

SER HOMBRE SIONA SER HOMBRE PLANTA

ALBA LIGIA RANGEL URBANO
JAVIER REALPE BOLAÑOS

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIONES, POSTGRADOS Y RELACIONES
INTERNACIONALES
MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2008

SER HOMBRE SIONA SER HOMBRE PLANTA

ALBA LIGIA RANGEL URBANO
JAVIER REALPE BOLAÑOS

Trabajo de Grado presentado como requisito para optar el título de
Magíster en Etnoliteratura

Asesor:
Dr. DUMER REINALDO MAMIÁN GUZMÁN

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIONES, POSTGRADOS Y RELACIONES
INTERNACIONALES
MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2008

“Las Ideas y Conclusiones aportadas en la tesis de grado son responsabilidad exclusiva de sus autores”

Artículo 1 del acuerdo 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de aceptación:

Asesor: Dr. Dumer Reinaldo Mamián G.

Jurado : Mg. Javier Ignacio Lasso M

Jurado: Mg. Miriam G..Rodríguez H..

San Juan de Pasto, 9 de Abril de 2007

AGRADECIMIENTOS

En procura de la preparación y superación personal, le agradecemos a la Universidad Nariño por permitirnos el espacio y el compartir de conocimientos de sus docentes, en especial a nuestro asesor Dr. Dumer Mamián. A la familia Payaguaje del resguardo indígena de Buenavista por su aporte, acompañamiento y amistad.

Alba Ifigia Rangel Urbano y Javier Realpe Bolaños

DEDICATORIA

*En memoria de mi padre, al esfuerzo y fortaleza de mi madre, a mis hijos y esposa por su tiempo,
paciencia y apoyo.*

Javier Realpe Bolaños.

DEDICATORIA

A mis padres, hijos y esposo quienes contribuyeron para obtener un triunfo más en mi vida.

Alba Ligia Rangel Urbano.

RESUMEN.

En el resguardo indígena de Buenavista municipio de Puerto Asís (Putumayo), podemos evidenciar el surgir Siona: gente amable y servicial que cultiva tradiciones ancestrales como lo es el consumo de yagé, sus prácticas rituales y el influjo en el desempeño diario, en su entorno, su fauna y en su flora: prácticas en las que se ven huellas de la influencia misionera al concebir un Dios en nuestra realidad o en los “estados alterados de consciencia”, “realidad no ordinaria” o el “más allá”, pues el objetivo es ser inspirado, buscar o recibir respuestas para intervenir en nuestra realidad, porque de esa conexión depende en gran medida el saber hacer con las plantas, el poder ampliar y utilizar el bagaje de su conocimientos para beneficiar a quienes le rodean o solicitan ser beneficiados, pues su medicina deja asombrados aún a contemporáneos científicos. El camino a la sabiduría con la planta sagrada del yagé es arduo, rígido y vitalicio, pues en ellos está el legado cultural, el cultivar su tradición, en compartir conocimientos, en enriquecer la maloca, el jardín botánico, en preservar su entorno, en irradiar sabiduría...

Son años de amistad con bebedores de yagé y taitas Sionas, de acompañamiento, charlas, toma tras toma de yagé, explicaciones e influencias para ser tocados por la benevolencia de la planta sagrada de yagé y poder con el tiempo comprender y organizar las ideas para reflejar en este trabajo la relación que posee el hombre Siona con las plantas y desentrañar la comunicación que hila la trama SER HOMBRE SIONA, SER HOMBRE PLANTA.

ABSTRACT.

In the indigenous reservation of Buenavista town of Puerto Asís (Putumayo), we can show the Siona emerge: kind and helpful people who grows ancestral traditions as is the consumption of yagé, their ritual practices and the influence on the performance daily, in their environment , its fauna and flora practices in which they are footprints of the missionary influence to conceive a God in our reality or in the "altered states of consciousness", "non-ordinary reality" or "beyond" since the goal is to be inspired, seek or receive answers to intervene in our reality, because of that connection depends largely to know-how to use the plants, to expand and use the wealth of their knowledge to benefit those who are around you or seek after to be benefited, as their medicine leaves amazed even contemporary scientists. The road to wisdom with the sacred plant of yagé is hard, severe, for life and therefore there is the cultural heritage, cultivate their tradition, share knowledges, enrich the maloca, botanical garden, preserving the environment, radiate wisdom...

These are years of friendship with drinkers of yagé and Siona Tatas, chat meeting, drinking after drinking of yagé, explanations and influences to be touched by the benevolence of the sacred plant of yagé in order to can understand and organize ideas over time for reflect In this work the relationship has Siona man with plants and it unravels of communication that spins the plot BEING SIONA MAN, BEING PLANT MAN.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	14
1. RESGURDO DE BUENAVISTA: UN SURGIR SIONA	15
2. UN TOQUE SIN IGUAL.	24
2.1 LA PLANTA SAGRADA DEL YAGÉ.	24
2.2 ASÍ LLEGÓ LA PLANTA A LA HUMANIDAD.	25
2.3 ME REVELÓ SU LLEGADA A LAS COMUNIDADES.	27
2.4 UNA REALIDAD NO ORDINARIA.	29
2.5 ES MÁS QUE NUESTRO RESPETO.	30
3. PUENTE ENTRE DOS MUNDOS.	32
3.1 LA CASA DE DIOS.	38
3.2 INSPIRACIONES.	42
3.3 EL CULTIVAR: TRADICIÓN SIONA.	49
3.4 SABER HACER CON LAS PLANTAS.	51

4. FORMAR PARTE DE UN PROCESO.	54
4.1 LEGADO DE LOS SABEDORES.	55
4.2 EL COMPARTIR DEL CONOCIMIENTO.	60
4.3 COMUNICACIÓN Y SABIDURÍA.	62
4.4 MÉDICOS Y BRUJOS.	63
5. ENTRE SALVAJE Y DOMÉSTICO.	74
5.1 SIEMBRA, COSECHA Y RECOLECCIÓN.	74
5.2 JARDÍN BOTÁNICO.	77
5.3 MALOCA Y SU ENTORNO.	78
6. CONCLUSIONES	80
7. RECOMENDACIONES	82
BIBLIOGRAFIA	83

LISTA DE GRÁFICOS

	Pág.
Gráfico 1. Imágenes después de tomar yagé.	19
Gráfico 2. Imágenes después de tomar yagé.	20
Gráfico 3. Maloca: Lugar sagrado para la toma de yagé. (Exclusiva para mujeres).	21
Gráfico 4. Maloca: Lugar sagrado para la toma de yagé. (Exclusiva para hombres).	21
Gráfico 5. Planta de Ayahuasca.	24
Gráfico 6. Reflejos en la inspiración del yagé.	43
Gráfico 7. Visiones en la toma del yagé.	44
Gráfico 8. Muestras de artesanías con diseños visualizados al tomar yagé.	48

LISTA DE CUADROS

	Pág.
Cuadro 1. Plantas de Enlace.	32

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de nuestra investigación plantea el despliegue al término comunicación no como la interlocución con códigos preestablecidos, así, con el espacio que nos brinda la etnoliteratura asumimos el despliegue del vocablo para entender, aprehender y ser partícipes en la comunicación con las plantas al igual que habitantes Sionas del resguardo de Buenavista, comunicación que nos invita a reestructurar actitudes respecto a la realidad cotidiana, su concepción y la respuesta frente al entorno silvestre o doméstico con fines mucho más allá de su contemplación.

Recibir la asesoría, acompañamiento y el compartir de experiencias con personas bebedoras de yagé y sabedores del proceder cultural indígena Siona, permitieron enriquecer no solo el resultado de un trabajo de investigación, igualmente nos acercaron a su cosmovisión, su mundo y concepción para hacer permisible en nuestro entender el manejo tradicional con plantas que el hombre Siona ha seguido cultivando por generaciones. Un hecho sublime y generoso compartido dentro de su actividad cultural es la relación con la planta “sagrada” del yagé: acto que ha enriquecido toma tras toma la razón de ser en la relación ser hombre Siona, ser hombre planta, y por consiguiente ha alimentado nuestro cuerpo mente y espíritu para asumir al respecto una mirada renovadora de su existir en medio de un pujante mundo hostil, despectivo y salvaje hacia el surgir Siona u otras comunidades indígenas.

Compaginar experiencias obtenidas en la investigación con las realizadas en otras comunidades vecinas o ajenas a la comunidad Siona, corrobora el proceder cultural que por generaciones han asumido y a la vez impartido a sus descendientes cuando de relación con las plantas se trata, investigaciones que buscan expandir o difundir los alcances obtenidos en el conocimiento de las plantas y su uso al interior o fuera de las comunidades.

1- EL RESGUARDO DE BUENAVISTA: UN SURGIR SIONA

El resguardo de Buenavista se encuentra ubicado en la parte oriental del municipio de Puerto Asís a 90 Km. del casco urbano, formando límites a la otra orilla del río (sur) con la República del Ecuador.

Los Siona, en lo que ahora conocemos como Buenavista, “Las primeras familias que llegaron a Gonsayá fueron 9 familias; quien dirigía este grupo de familias fue taita Arcenio Yaiguaje...” “... más o menos unas 29 personas fueron las primeras personas que llegaron a Gonsayá, hoy de nombre Buenavista, en el año 1942 llegaron otras personas como fue don Francisco Piaguaje quien se ajuntó con Isolina Yaiguaje y se casaron. Más tarde llegaron Don Luciano Piaguaje, Aurelio Maniguaje, su esposa Macaria Yaiguaje...”.¹ En un principio fueron reconocidos como reserva indígena, año de 1969, luego, en el año de 1974, el asentamiento Siona es reconocido como un resguardo indígena bajo la resolución número 053, emanada de la Intendencia del Putumayo desempeñándose como intendente el señor Edgar Dávila (último comisario y primer intendente del Putumayo).

Por qué Buenavista, bueno, es un relato así corto y sin precisiones de fechas pero que cumple su propósito de preservar en la memoria de la comunidad la historia de su nombre. Así lo relata Taita Pacho: Como el río ha sido la manera de comunicarnos o salir al pueblo, también viajaban en él los negociantes o comerciantes. No era corriente pero en cierta oportunidad un viajero se quedó de los que nosotros llamamos “blanco”, aunque no se quedó aquí donde ahora es el caserío, sino, se quedó acá en el lado de arriba donde ahora tenemos el cementerio; cuando se levantó temprano miraba desde la curva donde estaba la lejanía río arriba y cómo se perdían los botes río abajo, entonces dijo: ¡que buena vista! Desde ahí se le ocurrió a la gente llamar al caserío Buenavista, y así se quedó.

¹ CONTRATO de Consultoría No. 017/02 Suscroti entre la Secretaría Ejecutiva del Convenio Andrés Bello
SECAB y la Universidad del Cauca, derivado del convenio marco Fondo Plante-
SECAB-FIP 233/01
Comunidades indígenas Siona de los Municipios de Puerto Asís y Puerto Leguízamo.
Departamento
del Putumayo. 2003. Pág. 87.

La población en el resguardo Indígena de Buenavista cuenta en el momento con 614 habitantes, en la que se puede distinguir las familias: Piaguaje (gente ají), Payoguaje (gente grasosa), Maniguaje (gente mojarra), Amoguaje (gente armadillo), Yaiguaje (gente tigre), Ocoguaje (gente agua), Senseguaje (gente zainos de monte).

La distribución de la tierra asignada para los habitantes del resguardo Indígena de Buenavista, puede efectuarse por sucesión o herencia cuando los padres así lo consideren, o, también, cada miembro del resguardo puede acceder a un total de cuarenta y cinco hectáreas de terreno, siempre y cuando él o la interesada hayan cumplido su mayoría de edad. Aquí la persona que desea adquirir la tierra escoge el terreno, lo delimita y pasa información al gobernador para que se efectúe la inspección y la asignación correspondiente. El estado de embarazo de la mujer, menor de edad, no la faculta para acceder a escoger su terreno, igualmente ninguno de los acreedores de tierra puede, en ningún momento, negociar o vender lo que se le ha concedido. La figura de esposo o esposa, si se es colono, no le concede derechos sobre la tierra, ésta se asignará para los hijos de la pareja.

La región del Resguardo Indígena Siona pertenece a la hoya hidrográfica del Amazonas, vertiente oriental de Colombia, en donde se ha podido identificar un clima tropical húmedo con abundante lluvia durante todo el año. Se presentan periodos de invierno y verano, con repercusión, cuando las precipitaciones de agua se realizan para el macizo colombiano que provocan, en épocas de invierno, inundaciones por el desbordamiento exagerado del río Putumayo, también se presentan periodos de extrema sequía cuando el caudal del río disminuye considerablemente dificultando la navegación que es el único medio de comunicación que se tiene.

Para los habitantes, la caza, la agricultura y la recolección forman parte del aprovechamiento de la tierra y de los animales que son comunes en la región. Es de anotar que la cacería y la pesca se limitan a la necesaria para el consumo, siendo uno de los grandes problemas la reducción de la cantidad de animales por la utilización del terreno en la agricultura, la que al mismo tiempo se ve limitada por razones climáticas y por poseer tierras que no son propicias para la agricultura, sin embargo, es posible conseguir terrenos cubiertos con una fértil capa vegetal asentada a la orilla del río, claro esta que no todos se pueden dar el lujo de cultivar porque ya estas tierras poseen propietarios, lo que sí, ésta fertilidad se constituye en una de las razones para que la gente viva a orillas del río.

Para los habitantes, la dedicación al cultivo está dirigida a productos propios para estos terrenos, entre estos productos están: el plátano, maíz, yuca y otros productos en menor escala como la piña, papaya, naranja, uva caimaron, limón, caimo, zapote, guama, ñame, mafafa, caña y otros. Para el aprovechamiento de las tierras hay pautas a las cuales se ciñen como la socala de árboles, la quema, siembra y cosecha que se ejecuta por tres o cuatro años dejando descansar el terreno permitiendo que el monte se apodere de él para luego de dos a cuatro años posteriores nuevamente volver a rozar, quemar la maleza y proseguir con la siembra.

Para quienes cultivan el saber tradicional y cultural, dedican parte del terreno al cultivo del bejuco del yagé y otras plantas que en el futuro sean de uso exclusivo de su dueño, bajo un estricto régimen que puede iniciar a temprana edad.

El complemento alimenticio lo conforman la variedad de peces que es más común en el plato de comida por cercanía al río, además la alimentación se conjuga con productos que se compran en el pueblo.

La influencia de colonos en los territorios cercanos o aledaños al Resguardo Indígena de Buenavista, ha fomentado el arraigo hacia la práctica de los cultivos ilícitos que en gran medida distorsionan la visión de los mayores cuando de inculcar las buenas costumbres y la práctica de sus tradiciones se refiere, lo que ha permitido desde otro punto de vista la generación de trabajo en predios cercanos, lo que ha fomentado en los jóvenes menos dedicación a su chacras por la siembra o cosecha de la coca.

El saber cultivar y el fomento y arraigo a las tradiciones, ha motivado el interés de los habitantes Sionas y de los forasteros por las tomas de yagé, que benefician, de cierta manera, a algunas familias como otra alternativa más para sus ingresos económicos; pero los mayores beneficios recaen en quienes hemos tenido la oportunidad de acceder a la sabiduría que maneja el hombre Siona para curar bajo el influjo de la bebida sagrada del yagé. La facilidad para acceder a las tomas de yagé es la salida que realizan a Puerto Asís y a diferentes partes del país donde tenemos la oportunidad de ser partícipes en las tomas. Lo otro es hacer presencia en la comunidad de Buenavista en donde la previa organización permite la atención para tener acceso a los beneficios médicos propios de tradición regional.

Es importante resaltar la labor médica que ejercen, a lo largo del río Putumayo, visitando comunidades o asentamientos indígenas, todo, claro, bajo la dirección y organización de UMIYAC a la cual han sido integrados y en la que la reciprocidad de compromisos permite el beneficio propio y el de las comunidades. Su vinculación ha facilitado la proximidad a otros lugares donde es igualmente bien vista la labor ejercida cuando al hablar de alternativas de sanar el cuerpo se refiere. UMIYAC da vida a la recuperación de saberes tradicionales en el campo medicinal indígena, en donde se busca la unidad de saberes porque en él concurren no solo Sionas, también lo hacen Cofanes, Tatuas, Kamentza e Ingas que, igualmente, propenden por la defensa de las plantas medicinales y saberes de los Taitas identificados legítimamente, y lo otro es, lo que en un principio se mencionaba, la salud de las comunidades.

Nos hemos adentrado en el campo de la salud en donde los habitantes recurren al saber de Taitas, reconociendo de esta manera el saber y manejo respecto al conocimiento de plantas medicinales reafirmando la cultura tradicional indígena. Además, no se descarta la atención que se brinda en el puesto de salud donde existe una promotora de salud permanente, allí se recibe visitas ocasionales de médicos bajo la organización de “Médicos sin Fronteras” buscando atender a la población en las brigadas de salud.

La organización actual de la comunidad se ha desligado de su sentir y operar la cual cumplía o era funcional para su integración comunitaria. Las nuevas pautas de organización establecidas por el gobierno central hacen que haya una participación más concurrida de habitantes para que las determinaciones sean más generalizadas y con mayor radio de acción. Además, las comunidades están en la necesidad de establecer una organización preestablecida o con una directriz de carácter nacional porque es la manera como pueden hacer viable su reconocimiento, como también hacer fructíferos sus proyecciones en beneficio comunitario.

De todas maneras, en la anterior organización o en la presente, es bien tenida en cuenta la participación de los Taitas o sabedores para ser asignados gobernadores como representación comunitaria, cargo que gustosos aceptarían, pero las experiencias les han hecho desistir al notar la envidia y antipatía que conducen a comentarios no deseados que buscan denigrar de la buena voluntad y responsabilidad en el manejo financiero y ejecución de proyectos, por tal situación hay razones de peso para que hayan tomado decisiones en las que su labor o colaboración con las comunidades sea dada a través de su conocimiento y manejo de las plantas medicinales para realizar las curaciones respectivas. En los cargos político administrativos elegidos por la comunidad está el de gobernador, secretario, tesorero, alcalde mayor, alguacil

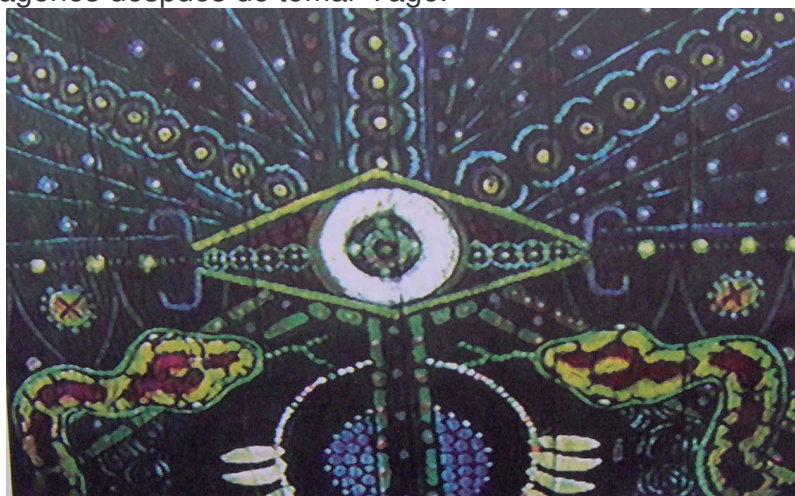
mayor y menor, que buscan en conjunto con la comunidad establecer sus leyes o pautas que conduzcan a la colaboración y progreso del resguardo para garantizar su armonía y proyección.

La concepción espiritual no se ha desligado de su sentir como lo es la búsqueda en la continua comunicación con un ser superior, es así como aún es permisible la continuidad de tradiciones para acceder por medio de la bebida del yagé, su ritual, su maloca y la conducción del Taita hacia la conexión con la divinidad o deidad superior. No se puede desconocer la intervención que durante siglos ha influido en la memoria de los pobladores indígenas y sus generaciones la imposición de la religión católica.

Al referirnos al yagé recordamos que el “abuelo Pacho” lo resume diciendo que es un cabello del señor que se le cayó cuando rondaba por el mundo. Al hablar de ritual nos conectamos con un espacio que implica su sacralidad, en el caso del resguardo Indígena de Buenavista, ubicado en la maloca, lugar exclusivo para los taitas, además identificado con unas pinturas del magíster Javier Lasso que refleja las visiones durante la toma de yagé estructurando así el altar.

Si detallamos la elaboración de las pinturas que, por cierto, al igual que las demás, demandaron por parte del Taita Francisco Piaguaje, sus hijos y el artista Javier Lasso una semana de toma de yagé en las que noche tras noche como nos lo contó en su tiempo el artista y nos lo recuerda Fabiola que se iban manifestando imágenes las cuales plasmaba en su cuaderno, así en las noches se tomaba yagé y en el día se dibujaba hasta arrojar el resultado que podemos apreciar.

Gráfico 1. Imágenes después de tomar Yagé.



Fuente: Archivos Mg. Javier Lasso.

Gráfico 2. Imágenes después de tomar Yagé.



Fuente: Archivos Mg. Javier Lasso.

En la pintura se identifica un fulgor resplandeciente blanco, una corona en su interior superior que es como lo manifiesta Julio Piaguaje la sabiduría. En la parte central se representa un cuarzo resplandeciente cargado de energía con el poder de reestablecer la energía de nuestro cuerpo. En su parte inferior observamos una copa que es, sin duda, el recipiente utilizado por los Taitas para beber el yagé e, igualmente, darlo a las personas que en su momento comparten el ritual y la toma. Se puede distinguir dos tigres a lado y lado como también dos lanzas ricamente decoradas.

El altar se encuentra ubicado en la parte norte interna de la maloca y es un espacio exclusivo reservado para los Taitas, el yagé y el ritual. La maloca para los habitantes del resguardo de Buenavista es considerada como un sitio de respeto, concepto que seguramente asimilamos al comprender la magnitud de lo que acontece en su interior.

La maloca cuenta en la parte norte con una entrada que conduce directamente al altar, entrada que solamente es utilizada por los Taitas y por quienes han aceptado ceñirse a su régimen o políticas como seguidores o discípulos. Las pinturas que en su interior se encuentran fueron realizadas por el profesor Javier Lasso expresando la pinta que en su momento se iban manifestando en las tomas de yagé. La entrada principal se encuentra en el lado sur desde

donde se aprecia la distribución del espacio y sus pinturas que desde ya son la apertura del mundo mágico. La maloca por su diseño alberga gran cantidad de personas tratando de separar los hombres de las mujeres, aunque en la actualidad se ha realizado otra maloca un poco más reducida que es exclusiva para el uso de las mujeres.

Gráfico 3. Maloca: Maloca: Lugar sagrado para la toma de yagé. (Exclusiva para mujeres).



Fuente: Esta investigación.

Gráfico 4. Maloca: Maloca: Lugar sagrado para la toma de yagé. (Exclusiva para hombres).



Fuente: Esta Investigación.

Los Taitas han considerado importante que las malocas se encuentren retiradas del caserío, hecho que permite estar más cerca y en contacto con la naturaleza, por tanto el ingreso hacia la maloca se realiza, caída la tarde, entre cinco y seis de la tarde, contando que son treinta minutos aproximadamente de recorrido por trocha.

Es importante reconocer en la comunidad cómo se ha podido continuar con una educación no formal, un proceso de familia que se lega de padres, abuelos o mayores a hijos con el propósito de inculcar pautas para una sana convivencia, pautas o consejos que se proyectan hacia un buen comportamiento, la obediencia, el respeto, en fin, más que sugerir, para proseguir en su futuro con una vida armoniosa. Muchos años atrás, era más permisible lograr que los hijos miraran con mayor interés procesos tradicionales en los que se resalta los rituales, la toma de yagé y la contemplación de la naturaleza como un mecanismo de liderazgo y aproximación al conocimiento de plantas medicinales. Hoy día, hay mayor dificultad para encausar a la juventud sobre el rumbo deseoso de los mayores hacia la continuidad del saber tradicional; pero no todo ha sido un esfuerzo infructuoso, algunas familias logran incentivar el interés de sus hijos quienes cautivados demuestran empeño por continuar el camino emprendido por sus mayores hace mucho tiempo.

No se puede desligar igualmente la educación formal que desde sus inicios tuvo la intervención de los misioneros capuchinos para impartir la educación, no en la comunidad, sino desde el casco urbano de Puerto Asís. Ubicándonos en nuestro tiempo, hay facilidad para acceder a la educación formal, aunque limitándose la enseñanza, en el resguardo de Buenavista, hasta quinto de primaria. La posibilidad de continuar estudios secundarios se ve limitado por los escasos recursos económicos que impiden salir al pueblo, aunque en el momento se pretende llegar hasta el séptimo grado de educación secundaria en el Centro Educativo Nueva Granada que se encuentra a cincuenta minutos en bote desde el resguardo de Buenavista.

Hay que destacar la proyección de la educación en el resguardo de Buenavista al impartir la enseñanza de su lengua materna en cada grado, así se dedique una hora para lograr, poco a poco, cautivar el interés por el aprendizaje de su lengua materna. Para ésta labor han asumido la responsabilidad los docentes Sionas Francisco Piaguaje y Felinto Piaguaje, hijos del Abuelo Francisco Piaguaje. Lo importante, en el transcurrir del hombre Siona, es la existencia de personas que se están preocupando por lograr en la juventud procesos que los vinculen en la continuidad del saber, del conocimiento que involucra el yagé y su medio natural en el ritmo de sus vidas.

La preocupación de los mayores en décadas anteriores radicaba en la superioridad que podrían alcanzar frente a su adversarios, igualmente practicantes del poder del yagé; detalles significativos en su ego y en la confianza de la o las comunidades en donde se era distinguido, entendiéndose que la supervivencia del sabedor implicaba saber defenderse e igualmente poder atacar en el mundo del yagé: grandes proezas, duras batallas, regocijo desbordante como también lamento y pesar profundo porque en el juego de la enemistad hay vencedores y también vencidos. Por el momento olvidemos las remembranzas y permitamos el giro, el pachacutic, para valorar, estimular y en lo posible colaborar con la labor que vienen ejecutando los Taitas para revitalizar los lasos del hombre con la naturaleza y en especial con la planta del yagé. Particularizando la proyección mencionada vemos en el Resguardo de Buenavista la voluntad vigor y empeño que ejerce a sus ochenta y seis años el abuelo como cariñosamente lo distinguimos a FRANCISCO PIAGUAJE, hombre forjado y pulido por los años y la experiencia, hombre de conocimiento y sencillo a la vez quien desde su asentamiento en Buenavista ha surgido como un líder quien se ha ganado el respeto de propios y extraños a quienes igualmente nos ha brindado su amistad, nos ha escuchado con paciencia y ha enriquecido los ratos con sus anécdotas y explicaciones que reviven su experiencia y avivan nuestra imaginación: ¡ese es el abuelo! cultivador y maestro de una sabiduría tradicional.

2.- UN TOQUE SIN IGUAL

La certeza de recibir en su momento la oportunidad o el aliciente para estar en contacto con personas conocedoras o sabedores de su tradición como pobladores indígenas receptoras y a la vez dadivosos en su aplicación del conocimiento ancestral, nos ha permitido a muchos ser tocados con esa sutil atracción para luego contemplar y compartir con respeto los rituales, tradiciones y por supuesto las bondades con el uso de las plantas, sabiduría que aún a reconocidos científicos en la actualidad desconcierte para “admitir que ante la “agudeza del indígena” no hay explicación científica posible”.²

2.1. - LA PLANTA SAGRADA DEL YAGÉ.

“... hay un intoxicante mágico en el extremo noroeste de América del sur, usado por los indígenas para liberar el alma de su confinamiento corporal para que viaje libremente fuera del cuerpo y regrese a él a voluntad. El alma así liberada, lleva a su poseedor de las realidades de la vida cotidiana a un reino maravilloso que considera real, en el que permite comunicarse con sus antepasados. El término quecha para esta bebida embriagante es ayahuasca (soga del ahorcado o enredadera del alma), una alusión a la liberación del alma. La población nativa cree que las plantas de las que se prepara esta bebida son en verdad divinas, ya que su tejido posee una sustancia que otorga poderes sobrenaturales: un regalo de los dioses a los primeros indígenas de la tierra”.³

Gráfico 5. Planta de ayahuasca (soga del ahorcado o enredadera del alma)



Fuente: EVANS Schultes Richard y HOFMAN Albert. Plantas de los Dioses

² ZULUAGA Ramírez Germán. El Yoco, Centro editorial Universidad del Rosario. Bogotá D.C. 2004. p.70.

³ EVANS Schultes Richard y HOFMAN Albert. Plantas de los Dioses, Fondo de Cultura Económica, México. p. 124.

Existe una concepción amplia de respeto hacia la planta, el poder y las bondades del yagé. Esto puede percibirse dado a la opinión generalizada desde el momento en que relacionan a la planta con una deidad sagrada identificada con un Dios supremo. La relación con Dios tiene sentido como ahora lo asumimos la población judeocristiana a partir de las grandes cruzadas que se dieron luego de la colonización española que trajo consigo la imposición de la religión católica. Dice Carlos Guzmán “La acción misionera es, posiblemente, la más sugestiva e inquietante. Sugestiva porque nos aboca directamente el tema de las ideologías y de su significado histórico... La función de la iglesia católica con el estado español fue completa y el ideal misionero encarnado en una guerra santa, en una cruzada, contra los infieles pasó a ser una meta política. El hecho de creer suplantó a la facultad de pensar y, como consecuencia vino el desgano cultural y el desprecio por los conocimientos científicos y técnicos”.⁴

Es un pasado que toca el sentir más profundo de la idiosincrasia de nuestras culturas indígenas, pero en nuestro transcurrir del tiempo no podemos seguir alimentando con nostalgia lo que pudieron haber logrado nuestras comunidades indígenas respecto a la concepción de una deidad superior. Tomemos por válido o positivo que en las comunidades indígenas (al menos de las que podemos distinguir) se ha aceptado la religión católica y, por consiguiente, la relación directa con Dios como ser superior. Recordamos así el testimonio de Fernando Payaguaje en el uso del yagé como vínculo del hombre con dios: “de joven yo fui así interesado en las visiones, valiente, sufrido para beber y siempre deseando más conocimiento; de esa forma pude llegar al cielo. Eso sucedió sobre todo con la toma de Pejí espeso – jaro pejí (pejí hornado), bebí tanto que la borrachera me duro más de un día con su noche; aunque estaba respirando perdí el conocimiento; por tanto no vi las cosas como lo hago en este momento mientras converso, sino que las contemplé después de haber muerto. Sí, uno muere después de tomar tanto para poder conocer todo, el cuerpo se reduce a polvo y el espíritu queda libre para poder alcanzar la sabiduría, para saber más, para subir en último término hasta Dios”.⁵

2.2. - ASÍ LLEGO LA PLANTA A LA HUMANIDAD.

Es importante cómo en la comunidad Siona que, con seguridad, al igual que en muchas comunidades memoran a sus antepasados, permiten que escuchamos inmóviles, silenciosos, que hasta en momentos pareciera que la respiración se detuviera cuando las palabras del abuelo (Francisco Piaguaje) nos embruja

⁴ GUZMAN Buckler Carlos. Para escribir la historia de las etnias de América. p. 173-174.

⁵ PAYAGUAJE Alfredo y otros. El Bebedor de Yagé, Vicariato Apostólico de Aguarico, 1990. Shushufindi (Ecuador). p. 75 – 76.

transportándonos en un viaje al pasado, a los inicios de la creación. Las palabras, cualquier movimiento, las pausas que nos inquietan pero que a la vez incrementan el deseo de la continuidad, la mirada directa y la certeza de los comentarios hace que nuestro ensoñar colme toda expectativa, también nos regocija de alegría y nos llena de orgullo poder escuchar las palabras del abuelo. De la siguiente manera relata la llegada de la planta de yagé a la humanidad, palabras que también escuchó de los mayores como él lo dice, haciendo alusión a sus padres.

Las palabras o los relatos nos ubica en la concepción que poseen Taitas de algunas comunidades cuando de expresar el inicio, comienzo o surgir del yagé en la humanidad, se refiere. El abuelo, lo resume de una manera tan sencilla pero a la vez tan concreta en donde la seguridad de sus palabras se impregnan con tanta convicción para reforzar aquel comentario con indudable afirmación: “Cuando nuestro señor Jesús andaba por el mundo, se le cayeron unos cabellos y de ahí sale el yagé. Sí, así fue”. Cuando recurrimos a la información escrita encontramos que se presentan algunas variantes de forma pero no modifican o desequilibran en el fondo la función que encarna el mensaje: “Los abuelos antiguos me contaron desde niño que cuando Dios andaba en este mundo se le cayeron los cabellos y de estos crió el yagé. Por eso tiene tanta sabiduría para toda clase de suerte”.⁶

En la recolección de mitos, también podemos encontrar como la oralidad ha surtido de su embrujo y efecto a otras comunidades como en el caso de los cofanes en quienes también se comparte el surgir del yagé, en este caso con el Taita Gaspar: “Lo primero que deben saber es que el yagé es un cabello caído del señor y se quedó enredado en las ramas de un árbol. Por una de sus puntas comenzó a chupar agua de la tierra y fue creciendo y creciendo y con el tiempo sus brazos se extendieron a todos los lugares de la selva. Después de muchos años el espíritu del señor volvió y al mirar que su cabello se había convertido en una hermosa planta, le infundió sus poderes para que el hombre la utilizara para hacer sus curaciones. Y es así como el Gran maestro yagé, nos acompaña en esta noche y nos mostrará los grandes misterios de la vida; no debes temer nada, él es el poderoso y sabe hasta donde puede llegar”⁷

Lo grato de estar en contacto con los habitantes del resguardo de Buenavista es corroborar cómo a través de la oralidad se da continuidad al vínculo establecido entre el hombre, la planta del yagé y una deidad superior.

⁶ GIRALDO Tafur Clara. Jardín Botánico Arsenio Yaguaje, Organización YulukAiru, 1999. p. 12.

⁷ CHAVEZ Vicente. Experiencia sutil. En: Embrujo de Selva. Recolección de mitos y leyendas. Puerto Asís . 1998.

Como lo mencionábamos anteriormente, la oralidad y la ambigüedad de un documento escrito también permite que en la comunidad Inga podamos tener referencias del origen del yagé en la humanidad, oralidad que, igualmente, ha sido llevada a la palabra escrita como en el siguiente texto: “En el tiempo primigenio, toda la tierra estuvo a oscuras. Ya estaba poblada de todos los seres, incluido el hombre. Pero este carecía de inteligencia y erraba a tientas buscando los alimentos. Realizando una tarea, los hombres tropezaron con el bejuco del yagé; lo partieron justo en la mitad y le dieron a probar a las mujeres y ellas tuvieron la primera menstruación. Cuando los hombres probaron se quedaron extasiados viendo cómo el pedazo que les sobró empezó a crecer y a trepar hacia el cielo. Poco a poco las sombras tomaron contorno y las siluetas empezaron a dar pequeños destellos y vieron que en el cielo el yagé penetraba en una inmensa flor que, al ser fecundada se transformó en un color distinto. Cuando llegaron a la tierra se dispersaron y cada uno depositó la luz y el color en cada ser. Y cuando el mundo estuvo iluminado, toda esa sinfonía de colores y música hizo brotar el entendimiento en todos los hombres, creándose así la inteligencia y el lenguaje. Desde entonces, los Sinchis usan el yagé porque así se ve el mundo como es, y la inteligencia se expande haciéndose todo claro y armónico en el espíritu del sinchi o jachairuna”⁸

2.3. - ME REVELÓ SU LLEGADA A LAS COMUNIDADES

En el siguiente relato podemos entender cómo el yagé también ha dado su aporte como planta de poder, como planta sagrada, por consiguiente las visiones obtenidas durante el tiempo que dura el estado ensoñación también son tenidas en cuenta fortaleciendo la profunda relación del hombre con la planta del yagé. El escrito siguiente es la revelación que en una toma de yagé recibió el indio Julio (Julio Piaguaje) y que posiblemente en el transcurrir del tiempo pueda perdurar en la memoria de las generaciones siguientes de manera oral o desde la ambigüedad de este y posiblemente otros documentos escritos en el que se aprecie la narración que hace el Taita Indio Julio.

“... Resulta que en una comunidad había un anciano que acostumbraba raspar el yocó, lo consumía y luego se dedicaba a los trabajos en casa, al otro día contaba lo que el soñaba a su señora, lo mismo ocurría con otros dos ancianos que vivían un poco más distantes el uno del otro. En un tiempo en uno de esos sueños, le fue revelado que debía de coger y cortar un bejuco, claro está ya indicado cual era, luego debería hablar con el anciano vecino. Así lo hizo, comentó la situación y el anciano vecino aclaró cual había sido su sueño que

⁸ CORPOAMAZONIA. Estudio y Recuperación de Prácticas Culturales. Bogotá D.C. Colombia. p. 89 –90.

tenía mucha relación y que lo que el cortara debería ser cocinado. Posteriormente se trasladan a consultar con el otro anciano de la comunidad vecina lo que ocurría; el anciano que estaba más retirado les comenta su sueño en el que se le explicaba cómo deberían preparar ese bejuco lo que aclaraba que a todos tres se les había indicado qué es lo que debían hacer. Luego se dedican a cortar el bejuco, cocinan una parte y la otra la dejan amontonada como se les había indicado: el bejuco cocinado lo beben y es así como les revela cual es el problema que tienen las comunidades. Desde grandes alturas como si estuvieran en las nubes, alcanzan a ver cada una de sus comunidades y el bejuco les indica que el problema que cada una de ellas tiene es la falta de liderazgo, la falta de guía en cada comunidad. Entendiendo los ancianos esta situación emprenden la tarea de reunir a los pobladores a quienes les explican lo que ha pasado y la revelación que tuvieron al beber el cocido del bejuco. Uno de los habitantes se dirige al anciano para recomendar que él sea el guía de la comunidad, los demás pobladores igualmente imparten la idea siendo concientes de la necesidad de un líder. El más anciano acepta la responsabilidad de ser un guía pero argumenta la dificultad de trabajar solo y solicita a los pobladores de la ayuda del otro anciano, los habitantes no ponen ningún problema y el anciano acepta complacido. El segundo anciano también argumenta que ni el más anciano ni él van a poder solos con esa responsabilidad, entonces comenta que es necesario el trabajo y apoyo del tercer anciano. La gente no pone ningún problema y el tercer anciano también se compromete en la tarea de orientar o guiar a las comunidades. Queda así conformado el liderazgo de las poblaciones y es desde ese momento en que los ancianos invitan a la gente a las tomas del bejuco cocinado. Los tres ancianos regresan al lugar en donde hicieron la preparación del bejuco y voltean a mirar los trozos de bejuco que habían cortado; pero en vez de bejuco aparecieron tres estacas o tres palos que estaban floreciendo y luego el bejuco les reveló que esos tres palos representan al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo y que solamente hay un Dios verdadero. Comprendiendo esta situación, los tres ancianos reúnen a los habitantes para dar a conocer la revelación al tomar el bejuco cocido y que de ahora en adelante iban a ser cuatro los que lideran la toma de bejuco; la gente empezó a inquietarse hasta preguntar que quien era la cuarta persona si ellos solo distinguían a los tres ancianos. El mayor de los ancianos empezó a dar explicación recordándoles que los tres arbolitos que estaban creciendo eran Padre, Hijo y Espíritu Santo pero había el todo poderoso que es padre de todo y el viene a ser el cuarto, de tal manera se hace entender al cuarto líder o guía como el padre de todas las plantas, de ahí que las comunidades lo distinguan como el Taita Padre, el Dios Padre conocedor de todo lo que existe en la naturaleza”.⁹

⁹ PIAGUAJE Julio. Narración de experiencias, Resguardo de Buenavista.

Damos a entender que el texto anterior es de viva voz, por consiguiente para nosotros el privilegio de ser depósito de confianza y amistad para así poderle llevar a los demás la importancia del saber tradicional, las bondades de la planta sagrada y sus implicaciones a pesar de transmitir en esta oportunidad en un documento escrito lo que en comunidad se hace desde la expresión oral.

2.4. - UNA REALIDAD NO ORDINARIA.

En nuestro cuerpo se conjugan reacciones que se procesan de acuerdo a la información recibida en el cerebro según el estímulo que a través de diferentes mecanismos se recolecta del entorno. Hay hormonas cerebrales que cumplen la función de alterar la conciencia. “La noradrenalina pertenece a un grupo de agentes fisiológicos conocidos como “neurotransmisores”, y que actúan en la transmisión química de los impulsos entre neuronas(células nerviosas)”¹⁰ Así, se puede recurrir a otros mecanismos diferentes, a la ingestión de plantas pero con exagerados esfuerzos que considerándose se sobreponen a la razón humana, aunque “en vastas áreas de América del Norte, muchos pueblos aborígenes obtuvieron los mismos fines con medios no-químicos tales como el ayuno, padecimiento de sed, auto mutilación, tortura, exposición a los elementos, insomnio, danzas incesantes y otros medios de agotamiento total”,¹¹ a lo que Peter T. Furts llamó “estados alterados”.

Para muchos, la búsqueda de experiencias de alteración de la conciencia o razonar, se ha tomado como un desvirtuar del surgir como seres humanos que en su opinión solo provocan en su cuerpo una adicción al consumo de extracto de plantas. No podemos negar que la actitud de la persona que consume “drogas”, en este caso, aquellos extractos de plantas procesados con elementos químicos (ácidos, cemento, gasolina...) generan cada día un consumo más continuo y en mayores cantidades de dosis desviando al hombre de su actividad productiva y generando en el entorno una actitud nociva y antisocial. Desde hace un poco más de dos décadas atrás, para diferenciar el proceder cultural de muchas comunidades, se ha venido utilizando el término entehógenas para referir el uso de plantas que generan un estado alterado de conciencia. Hace unas cuatro décadas, Octavio Paz escribió respecto a los estados provocados en el cuerpo con la utilización de plantas o drogas cuyo término corresponde según nuestro concepto y las lecturas al término entehógenas: “la droga provoca la visión de la correspondencia universal, suscita la analogía, pone en movimiento a los objetos, hace del mundo un vasto

¹⁰ EVANS Schultes Carlos y HOFMANN Albert. Plantas de los Dioses

¹¹ FURST Peter. Los alucinógenos y la cultura. Fondo de Cultura Económica, México 1980.p. 31.

poema hecho de ritmo y rimas. La droga arranca al paciente de la realidad cotidiana, enmaraña nuestra percepción, altera las sensaciones y, en fin, pone entre dicho al universo”,¹² y continua así con su discurso en donde la droga termina introduciéndolo en otra realidad en donde el mundo no cambia pero si se ve regido por una armonía secreta.

La expresión “estados de realidad no ordinaria” demanda un alto grado de explicaciones las cuales difícilmente, por no decir imposibles, tengan lógica dentro de la concepción tridimensional que implica relacionar lo que vemos, tocamos, escuchamos o percibimos con el raciocinio característico para encontrar una razón. “... la importancia de las plantas consistía, para don Juan, en su capacidad de producir etapas de percepción peculiar en un ser humano. Así, me guió a experimentar una serie de tales etapas con el propósito de exponer y validar su conocimiento. Las he llamado “estados de realidad no ordinaria” en el sentido de realidad inusitada contrapuesta a la realidad ordinaria de la vida cotidiana. La distinción se basa en el significado inerte a los estados de realidad no ordinaria. En el contexto del saber de don Juan se consideraban reales, aunque su realidad se diferenciaba de la realidad ordinaria”.¹³ Recordamos que los relatos de Carlos Castaneda como aprendiz, evocan también las grandes hazañas prodigiosas y extraordinarias de sus maestros, así lo relataba escribiendo: “Genaro es un hombre de conocimientos- dijo don Juan con seguridad- . Y siendo un hombre de conocimientos, es perfectamente capaz de trasladarse a grandes distancias. Me recordó que un vez, años antes, los tres estábamos en las montañas y don Genaro, en un esfuerzo por ayudarme a superar mi estúpida razón, dio un salto prodigioso hasta la cumbre de la sierra, a quince kilómetros de distancia”.¹⁴

2.5. - ES MÁS QUE NUESTRO RESPETO

Estuvimos inmersos en la vereda Teteyé por varios años, aunque no directamente como parte de la comunidad, en donde se obtuvieran prácticas con la planta sagrada del yagé; escuchando de los pobladores del caserío, a la rivera del río San Miguel, en la frontera con el Ecuador, los comentarios que asombran y dejan turbado nuestro razonar porque aquellas experiencias o sus vivencias sobrepasan los límites del alcance del hombre cuando de tratamientos médicos se habla, involucrando la “metamorfosis” del Taita. La

¹² PAZ Octavio. Corriente alterna, Siglo veintiuno editores. México 1990 p. 82

¹³ CASTANEDA Carlos. Las enseñanzas de Don Juan, Fondo de Cultura Económica. Santafé de Bogotá, D.C. 1980. p.

¹⁴ CASTANEDA Carlos. Relatos de poder, Fondo de Cultura Económica. Santafé de Bogota, D.C.1980 p. 60 – 61.

familiaridad que implica los comentarios nos fue inquietando, acercándonos a la posibilidad del encuentro con la experiencia producida en las tomas de yagé. Con el tiempo, podemos afirmar que proseguir con nuestros estudios en la Universidad Nariño fue el vínculo para adentrarnos en el asombroso, mágico y muchas veces inexplicable mundo del yagé: en adelante nos ha restado asentir, escuchar a los Taitas y continuar con experiencias en las tomas para así experimentar lo que anteriormente se menciona como estados alterados o como realidad no ordinaria; lo cierto es que compartimos la bondad de las plantas entehógenas, o “drogas” de Octavio Paz, como plantas “donadora de visión divina o, por lo menos, de cierta paz espiritual”.¹⁵

Ya estando dispuestos para asistir a una cita a la toma de yagé, de antemano somos conscientes que uno, dos o más días de antelación se está *preparando el cuerpo, fortaleciendo el espíritu y despejando la mente; esto implica, aunque no de manera severa, como lo narró el Taita Fernando Payaguaje, abstenerse de prácticas cotidianas, por ejemplo, relaciones sexuales, ciertas comidas o condimentos, precauciones en los estados menstruales de las mujeres y otros, como lo comentan los Taitas Sionas, para quienes recién se vinculan a estos procesos. Pero, como igualmente quedó anotado, “hay que tener paciencia y aguantar”. En fin, todo gira en torno al respeto que inspira un saber cultural, un conocimiento, un ritual y por supuesto de aquel personaje a quien reconocemos como Taita. Así, con la poca luz que irradia los pabilos de velas se da inicio al ritual que enmudece el lugar, que nos acoge y centra la atención en los movimientos, en el canto y el vestir del Taita; por tanto más que el respeto, es la convicción y la fe hacia las bondades de la planta sagrada, “ayahuasca” o yagé, y su mediador.

En la comunidad Siona está presenta la planta sagrada del yagé que es la razón de comunicación, su vínculo con un ser superior, es la dadora de sabiduría, es la salud corporal y espiritual, un sentir que ha desbordado las fronteras, que ha conquistado al colono y al extraño, un sentir que por sintonía o necesidad (salud) ha generado su búsqueda y el encuentro que nos hace depositar el respeto y la fe en sus bondades, así haya diferencia en la reflexión del intérprete, como lo hace Ignacio Vergara diciendo: “cuando escribo sobre plantas sagradas, estoy refiriéndome a un mundo tan sagrado como el de la Eucaristía. Por medio de esta reflexión busco que las personas que se quieran acercar a esas realidades, lo hagan con el mismo respeto con el cual hicieron su primera comunión”.¹⁶

¹⁵ PAZ Octavio, Corriente alterna. Siglo veintiuno editores, México 1990. p. 83.

¹⁶ VERGARA Ignacio, Revista Notas de Luz. SIUTUTUAVA, Santafé de Bogotá. Colombia, 1996. p. 25

3- PUENTE ENTRE DOS MUNDOS

En la búsqueda del encuentro con una deidad superior, en la esperanza de encontrar y depositar la confianza, en la creencia y fe de haber recibido respuestas a nuestras súplicas y necesidades, en el afán de justificar lo que no podemos explicar, en la satisfacción de haber experimentado la bondad de la magnificencia, en el privilegio de ser llamados a dar la buena nueva, en la oportunidad otorgada para trascender después del ciclo cumplido, en la capacidad para poder hacer con lo que nos ofrezca el medio, y en otras manifestaciones más, consideramos cómo el hombre, desde mucho tiempo atrás a épocas precolombinas, ha surgido con la convicción de estar relacionándose con un “más allá”, con otras realidades, por ello la razón de identificarse con lo exterior, lo sagrado, superior, divino, etc; pero en este pasaje es importante que logremos entender qué vínculo utilizado cumple la función de enlace entre nuestro mundo y el “más allá”, por mencionar un término más popular, podríamos aludir al término *Aluna*¹⁷ como el reflejo de la realidad, o hablar del mundo sensible e ideal en la Alegoría de las Cavernas de Platón.¹⁸ A los hongos los Aztecas los llamaban *Teonanacat* (carne de los dioses), utilizados hace más de tres mil años, reconociéndose por más famoso el peyote, igual como a la planta sagrada utilizada en el valle de la Amazonía en términos de algunas lenguas ancestrales la llaman *ayahuasca*: bejuco del alma o de los dioses. Para observar con más detalle plantas que cumplieron o cumplen la función de enlace miremos el siguiente cuadro.

Cuadro 1. Plantas de enlace.

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	CONSUMO: SIGNIFICADO CULTURAL Y PROPÓSITO.
-Ayahuasca -Caapi -Yajé	Banisteriopsis Caapi	Consumida por tribus aisladas de los andes Colombianos y ecuatorianos. Los jíbaros creen que la ayahuasca hace posible comunicarse con los antepasados y que bajo su influencia el alma del hombre puede abandonar el cuerpo y viajar libremente.
-Caapi - pinima -Caapi	Tetrapteris methystica.	Es consumido por los nómadas Nukap Makú en el noroeste amazónico. Varios documentos mencionan más de una especie de caapi en la región del río

¹⁷ REICHEL Dolmatof gerardo. Hombres y montañas. Pág. 87.

¹⁸ GARCIA Ortiz Fabio y De la Parra L. Francisco. Filosofía pasemos 10. Voluntad, 1989. p. 144 – 145.

		Vaupés.
-Chacruna -Cahua.	Psichotria viridis.	Culturalmente, el arbusto es el ingrediente proveedor de DMT más importante de la bebida alucinógena ayahuasca, la cual ocupa el lugar central en el chamanismo de la Amazonia.
-Chiricaspi -Chiric sanango	Brunfelsia chiricaspi	En la medicina tradicional de los pueblos indígenas de la Amazonía, Brunfelsia tiene una importante función mágico religiosa.
-Floripondio -Borrachero -Huacacachu Huanto	Brugmansia arborea	Los indígenas de Sibundoy consumen la Brugmansia con fines mágico – curativos, y los mapuches, como remedio para los niños tercos. Los Chibchas daban chicha a las esposas y esclavos del jefe muerto para provocarles sopor antes de ser sepultados vivos con su difunto esposo o propietario.
-Latué -Arbol de los brujos	Latua pubiflora	Antiguamente fue empleada por los chamanes mapuches de Valdivia, Chile. El latué es muy tóxico; anteriormente se ingirió para producir delirios, alucinaciones e, incluso, demencia permanente.
-Paguando -Borrachero -Totubjansush	Lochroma fuchsioides	Consumido por los nativos del valle de Sibundoy del sur de Colombia y por los Kamsás del sur de los Andes colombianos. Se utiliza en la adivinación, para hacer profecías o diagnóstico de enfermedades.
-Peyote -Botón mescal	Lophophora diffusa	Significado mitológico y religioso en ceremonias curativas. En los Estados Unidos el consumo del peyote se ha convertido en un ritual para provocar visiones.
-San Pedro -Aguacolla -Gigantón	Trichocereus pachanoi	Intoxicación alucinógena. La ingestión de T. pachanoi parece ser primordialmente para adivinar y diagnosticar enfermedades...

Fuente: Libro “Plantas de los Dioses” de Richard Evans Schultes y Albert Hofmann.

Parece ser que ha existido una insistente necesidad por encontrar respuestas a interrogantes que en el plano racional ha sido difícil brindar argumentos

valederos que cimienten explicaciones con aceptación entre los miembros de su comunidad o entre otras comunidades ajenas a su cosmovisión. Tener el acceso o facilidad para ser usuario de elementos que permitan tener la proximidad o contacto con otra realidad es tan factible para los miembros de la comunidad como igualmente posible para foráneos y principiantes; pero no todos podemos ser elegidos para formar parte del grupo selecto de iluminados o escogidos para tal fin. Es así como en algunas culturas para ser poseedor de sabiduría y estar al alcance de vínculos sagrados con un “más allá” es necesario, como entre los Kogi, que se inicie desde temprana edad,

“ El niño es separado abruptamente de su familia biológica y llevado a un lugar solitario en las montañas donde, de ahí en adelante, es incorporado en la familia de un mama que le servirá de maestro. En este medio ambiente todas las condiciones acostumbradas de la vida son diferentes: la altura sobre el nivel del mar, las horas de luz solar, la presión barométrica, la alimentación. El joven aprendiz debe llevar una vida totalmente nocturna, acostumbrándose a dormir poco antes del amanecer y levantándose al caer la noche. Todo este tiempo lo pasa en el interior de un templo o caverna donde, junto con uno o dos aprendices, recibe las enseñanzas del maestro. No debe ver el sol no debe ver mujeres y cuando de noche recibe permiso para ir a bañarse en el agua fríasima de un riachuelo vecino, debe cubrirse la cabeza con una pequeña estera, para no exponerse a la luz de la luna”.¹⁹

Acompañado de un estilo de vida que involucra el sacrificio desde el punto de vista familiar, biológico, social y, por qué no decirlo, hasta el mismo entorno se funde para luego de pasada la pubertad tener contacto con pociones preparadas de batatilla (*Ipomea violácea*) o de hongos. Se constituye, entonces, en todo un proceso de insistencia, constancia y convicción para hacer lo correcto, para ser uno más de los invitados a formar parte de las prácticas que conducen a tener vínculos con el “más allá” y, por supuesto, a utilizar elementos que forman parte de la conexión hombre planta.

Igualmente si recordamos los escritos de Carlos Castaneda podemos observar un proceso en el que identificamos la elección del discípulo por uno de los sabedores, en este caso don Juan, el contactado con plantas sagradas que, como tratamos de abarcar en esta temática, forman parte del puente o vínculo entre nuestra realidad y la que en este caso Carlos Castaneda describe como una “realidad no ordinaria”; el otro punto lo integra el proceso de aprendizaje de diferentes técnicas y el conocimiento de diferentes hierbas y animales,

19

preparativos para lograr tener más dominio de si mismo, del entorno y de la “realidad no ordinaria”.

Al relacionar la obra de Castaneda con la temática, analizamos el tiempo que le llevó para ser escuchado, atendido y en últimas ser aceptado como aprendiz de conocimientos ancestrales. El contacto primero lo inicia en los años sesenta, pero su primer contacto con elementos ingeridos que lo vinculen con la otredad se presenta un año más tarde cuando en compañía de don Juan y otros aprendices inicia la ingestión de botones de peyote (*leophophora williamsii*). El hecho de ingerir elementos o sustancias no necesariamente se da por entendido que hay un contacto directo entre nuestro mundo o realidad con la otredad o la llamada realidad no ordinaria, porque para que se haya establecido un vínculo debe ser aceptado tal como lo indica o lo da a conocer don Juan al referirse a la primera ingestión de botones de peyote por parte de Castaneda. Para quienes se educaron fuera de la comunidad *yaqui* se requería de una admisión más rigurosa en la que el solo deseo no es lo suficiente, pues es necesaria la intención de corazón con la que se busca aprender.

Fernando Payaguaje, un indígena que sobrevivió a la explotación, discriminación y miseria que se generó a raíz de colonización y evangelización del territorio Secoya -territorio que abarca desde el río Napo en el Perú hasta el río Caquetá en Colombia, territorio selvático que reúne las condiciones para mantener un contacto directo con plantas y animales-, fue un bebedor de yagé de quien, igualmente, se obtuvo su historia, su lucha, su vivir en medio de la selva. Según él, para los *secoya*, los años de aprendizaje inician en la niñez y es a esta edad que recuerda haber escuchado: “Si alguien quiere ser tomador de yagé y graduado, o sea sabio, necesita primero interés, también valentía y capacidad para soportar el sufrimiento”²⁰, igualmente, en la niñez es cuando su padre le insinúa iniciarse en el yagé para que con el tiempo adquiriera poder y pueda ser jefe de su gente. En la misma historia, narrada a sus nietos, Fernando Payaguaje da a entender las diferencias de edades que pueden existir entre quienes son iniciados a tomas de yagé y se complementa luego con las apreciaciones del jefe o sabedor quien determina si la persona puede seguir con las instrucciones de aprendiz o neófito. Así entendemos que la sustancia, en este caso la pócima de yagé, que entre otras cosas es el vínculo entre nuestra realidad y un estado alterno, puede ser utilizado a diferentes edades al igual que la preparación para seguir el camino de sabedor o jefe de la comunidad con capacidad para velar por la salud y cuidado de su gente. Ahora bien, cuando ya han pasado aproximadamente cinco años desde que iniciamos las tomas de yagé, es cuando podemos tener una idea de lo que

²⁰ PAYAGUAJE Alfredo y otros. El Bebedor de Yagé. Vicariato Apostólico de Aguarico, 1990. Shushufindi. (Ecuador). p 75 – 76.

significa para las comunidades su consumo, porque a pesar de estar viviendo más de catorce años en Puerto Asís y escuchar variados comentarios acerca de las virtudes y logros alcanzados con la bebida del yagé, no hubo el pretexto, las condiciones o la oportunidad para ser partícipes de los rituales y por supuesto de las tomas. El yagé como vínculo se inicia en nosotros con charlas que en aquella oportunidad compartieron con el grupo el Taita Francisco Piaguaje y su hijo Julio Piaguaje en los inicios del estudio de la Maestría en Etnoliteratura; en su momento, la ingestión provocó las reacciones ya anunciadas y con gran asombro cada cual podríamos describir las visiones que nos trasladaron a otros lugares remotos ya extintos o visiones con la proximidad natural de selvas típicas de la región. El realismo, los sentimientos, la percepción y cuantas sensaciones más que se conjugan en medio de figuras geométricas y tiras de colores para ser transportado hacia un vacío que no tenía fin; solo restaba continuar navegando, girando sin temor o, para algunos, escuchando aquella voz que lo incita a cada instante “ve al centro, ve al centro”. En ese continuo navegar de un inesperado viaje, en mi caso,²¹ observé un rectángulo con sus bordes de color verde, su área y su parte exterior de color negro que me daba la impresión de profundidad. En cuestión de segundos o en un solo instante estuve atravesando aquel marco verdoso y fue en ese momento cuando me encontré en un lugar egipcio, me quedé parado, perplejo, sin hallar que hacer; no se si era temor, angustia o el mismo desconcierto que me paralizó pero a la vez sirvió para detallar con giros de mi cabeza el entorno: Frente a mí, a unos cinco metros, dos personas con su vestir típico egipcio parecían custodiar la entrada de la vivienda; inmóvil, solo miraba atónito cómo aquellos personajes desplegaron sus brazos en un gesto de invitación a seguir. Sin pensar si deseaba seguir o no, mi cuerpo ya se encontraba andando dirigiéndose a la entrada donde una tela suave transparente, color verde, me separaba del aposento, entré, me inundaba de alegría y felicidad el observar la belleza del lugar verde suave con paredes que carecían de cortes o líneas rectas en su construcción, todo era curvo. Al centrar la mirada, al frente de mi nuevamente el despliegue de brazos me indicaban proseguir hacia un lecho cubierto en su totalidad por telas transparentes color verde que semi-ocultaban una cama amplia con tendidos blancos que se teñían verdosos por el telar característico del lugar que le cubría. Avancé unos cuantos pasos y antes de llegar al pie de aquellos telares, estaba una mujer quien cruzó sus brazos entre su pecho e inclinó su cuerpo para luego volver a su posición vertical; nuevamente inmóvil pude contemplar la belleza tanto física como ornamental que me hizo declinar mi cabeza como si tal la contemplación no fuera digna de mis ojos; pero volví y me extasié por instantes al observar la ternura de su mirar profundo, de su impecable cutis, pues su cabellera la cubría como un gorro dorado, un poco prolongado, adornado con figuras geométricas y líneas que llenaban espacios y dividían o creaban niveles; luego me llamó la atención su

²¹ REALPE Bolaños Javier. Experiencias de tomas de yagé, Corregimiento de Buenavista. Puerto Asís.

brazaletes adornados de igual manera en los que permaneció fijo mi mirar sintiendo cada vez más la proximidad o cercanía a las figuras por las que en últimas fui absorbido o llevado al centro de una figura rectangular, la que se abrió cual si fuera una puerta y fuera de mi voluntad salí de aquella “realidad”. Pasadas las experiencias aún la razón parece querer admitir las reacciones del cuerpo y de la mente como si tal se le hubiese jugado un mal rato en el que se distorsiona tiempo, espacio y las pre-configuraciones que han absorbido y limitado nuevas visiones del entorno, del mundo, del cosmos. Si la motivación del estudio nos llevó a enfrentar nuestro propio ego, nuestro surgir y pensar, nuestro vivir y actuar: ¡bienvenido sea!, pues vendas o mantos que buscan opacar otras maneras de concepción de nuestro mundo, de lo que en la otredad no se oculta, no se esconde ni se obliga, solo se comparte: eso es lo que hemos recibido toma tras toma, experiencia tras experiencia, charla tras charla con sabedores habitantes de la comunidad Siona del Resguardo de Buenavista.

La apreciación de los Taitas o sabedores de la comunidad en el caso de Humberto y Julio Piaguaje, relacionan la visión como el retorno a episodios del antiguo testamento, sin embargo manifiesta Humberto Piaguaje “Para otra oportunidad usted puede preguntar al yagé por qué usted está teniendo esa visión y por qué usted está ahí”. Nos queda el aliciente de no tener temor en próxima tomas de yagé con la convicción de estar bajo la tutela de reconocidos bebedores y dominantes de los rituales y consumo del yagé.

Para Ignacio Vergara, los instrumentos o los vínculos a los que hacemos alusión en nuestro tema, son llamados “los Otros Ángeles”, refiriéndose a las plantas sagradas utilizadas para conectar nuestra realidad con ese “más allá”, pues tener contacto con estos vínculos involucra lo sacro, el mediador que en este caso es el chamán o taita que con su sabiduría sacraliza la pócima de yagé en el ritual, además es indispensable contar con la disposición, respeto y convicción de quien recibe la toma.

Los vínculos usados por diferentes culturas trascienden en el tiempo la cristiandad que mucho influyó luego en diferentes lugares y comunidades. En su momento, la alteración de funciones fisiológicas y cerebrales podrían ser alcanzadas por los miembros de las comunidades indígenas independientemente del punto de referencia que implica la concepción de una o varias deidades. Vergara argumenta la trayectoria, los vínculos o puentes en donde “cada cultura ha reconocido un serie de actos, rituales, palabras, sonidos, objetos o personas como los puentes que permiten acercarse a es “más allá” de la realidad cotidiana, no importa si esa realidad se concibe como

inminente o trascendente a la realidad ordinaria”.²² El recorrido por algunas culturas del nuevo continente muestra, entonces, que la constante que vincula al ser humano a su contexto, realidad con “otras realidades”, son las plantas, Vergara presenta un relación inmensa en sus escritos como si tal se formara un juego de palabras entrelazadas como una relación estrecha entre poder/planta/sagrado, que constituyen la continuidad de muchas comunidades, dice que: “Las plantas sagradas fueron los “ puentes” más usados por los chamanes dentro de nuestras culturas precolombinas. Fueron las puertas que quedaron abiertas una vez que los Seres Creadores del universo terminaron sus obras. También fueron los “corredores” más utilizados para entrar en relación con la realidad con los otros seres que poblaron el planeta en el cual vivían”.²³

Lo que implica conectarse con un “más allá” utilizando “puentes” que en su gran variedad para el nuevo continente se relaciona con plantas, abarca mucho más que el despliegue hacia “otras realidades”, involucra, por consiguiente, el desenvolvimiento de los habitantes que integran una sociedad, por tanto, en el intento de precisar la temática, no queremos desconocer lo importante o significativo de las plantas con todo un mundo que entrelaza a los seres de la naturaleza. En la entrevista realizada a Joseph M° Ferigla respecto al papel que juegan las plantas en las culturas, opina:

“Juega un papel central, básico. No se puede entender los *Shuar* ni muchas de las culturas de la Amazonía sin tener en cuenta el efecto de las plantas psicoactivas sobre el ser humano. Estas pócimas como la *ayahuasca* que se elabora con un mínimo de dos plantas distintas, juega un papel primordial en su medicina, en sus mecanismos de toma de decisiones, en sus actividades de culto y en sus rituales. El efecto psicotropo de estas plantas tiene que ver con casi todos los ámbitos de su vida, incluida la cacería y el cultivo de su huertas”.²⁴

3. 1. LA CASA DE DIOS.

Cuando se vincula lo sagrado a lo largo de la tradición indígena Siona en la cultura del yagé, el referente indispensable para relacionar nuestra realidad o su

²² VERGARA Ignacio, Los Otros Ángeles. Revista Notas de Luz SIUTUTUAVA, Santafé de Bogotá. Colombia 1996. p 25 .

²³ VERGARA Ignacio. Los Otros Ángeles, Revista Nota de Luz SIUTUTUAVA. Santafé de Bogotá, Colombia. 1996. p 25 – 26.

²⁴ FERIGLA Joseph M°. El retorno de los rituales, Revista Visión Chamánica . Quebecor impreandes. Santafé de Bogotá 2000. p 18.

realidad con una deidad o ser superior es la toma y rituales de yagé; es en la chuma que, a través de la experiencia y bajo un régimen o parámetros de cuidados y dietas, es posible avanzar hasta lograr conocer la casa de Dios lo que se convierte en una aspiración o meta para quienes se disponen continuar el camino de yagé. Como podemos apreciar en los siguientes escritos lo sublime de la experiencia desborda de alegría al bebedor como también alimenta nuestro espíritu para quienes leemos o hemos tenido la oportunidad de escucharles la brillante experiencia al sentir la presencia o estadía en la casa de Dios. Recorrer el pasado es reconocer la lucidez y continuidad de la tradición indígena en el uso del yagé, por tanto las huellas dejadas por sabedores bebedores de ayahuasca desde el punto de vista oral o de recopilaciones escritas constituyen la prolongación del saber que en esta oportunidad se relaciona con la comunicación divina. Así lo dio a conocer Taita Fernando Payaguaje cuando bebió *jaro pejí*: "... bebí tanto que la borrachera me duró más de un día con su noche; aunque estaba respirando, perdí el conocimiento; por lo tanto no vi las cosas como lo hago en este momento mientras converso, sino que las contemplé después de haber muerto. Si, uno muere después de tomar para poder conocer todo; el cuerpo se reduce a polvo y el espíritu queda libre para poder alcanzar la máxima sabiduría, para seguir más, para subir en último término hasta Dios..." y continua en sus relatos refiriéndose al camino para llegar a Dios: el firmamento, el cielo, el sol, el arco iris, el espacio, los ángeles e igualmente los límites para la gente de mal corazón. Lo que nos interesa en este momento es la descripción que menciona luego de la visión obtenida al consumo de yagé:

"Pero después que me llevaron de la mano vi a Dios sentado en un trono; no era propiamente una silla; sus vestidos eran blancos, resplandecientes y ¿ cómo explicarlo? La casa parecía toda iluminada, no al estilo de las cosas de los blancos, sino que cada cosa por si misma relumbraba. Ese Dios se levantó, me tocó en el brazo diciendo: Escupe. Escupí y esa saliva sonó en el suelo como una música; también sus pisadas eran sonidos maravillosos y yo quedé paralizado, admirando a ese Dios de la visión..."²⁵

En una toma que participamos bajo la supervisión del Taita Indio Julio ha sido costumbre conversar o escuchar relatos en los que la experiencia como sabedor nos despierta inquietudes o interés por poder en cualquier momento tener más claridad en las visiones que con perseverancia y juicio se pueden obtener. Así fue cuando, en cierta oportunidad, en mi caso,²⁶ ya avanzada la

²⁵ PAYAGUAJE Alfredo y otros. El Bebedor de Yagé. Vicariato Apostólico de Aguarico , 1990. Shushufindi (Ecuador). p. 75. .

²⁶ RANGEL Urbano Alba Ligia. Experiencia bajo el influjo de Yagé. Corregimiento de Buenavista.

chuma lograba divisar un gran arco iris, de un momento a otro mi atención se volcó hacia el fondo y empecé a darme cuenta que el tamaño de aquel arco se perdió fácilmente en la inmensidad del sol. En los momentos de observación del arco, se apoderó de mi una tranquilidad, silencio y paz que me permitieron con la vista recorrerlo suavemente; pero cuando al horizonte me percaté que la tonalidad amarillenta era el sol, sentí como apretado mi pecho porque en esos instantes me invadió un aire de desesperación, cuando en el raciocinio de nuestra realidad recordaba la lejanía del sol, su calor sofocante y el fuego con sus llamas abrasadoras. La reacción de mi cuerpo fue la búsqueda de sí mismo, de nuestro mundo aunque a pesar de la experiencia en ningún momento sentí calor ni perturbación visual, solamente perdí el control de mi estado para encontrarme con lo que percibimos como realidad.

Julio Piaguaje nos recuerda la tranquilidad con que debemos afrontar las visiones del yagé para despejar los interrogantes o para ir aprendiendo de cada una de las tomas. En este caso manifiesta que haber estado en el firmamento, lo que la visión iba a permitir es conocer el rey sol el que se presentaría como una persona en un trono, por eso las gentes también lo llaman el astro sol o rey sol, y que así puede pasar cuando se visite la casa de Dios. Argumenta también, "... cuando nosotros observamos una visión así, y si el sol esta como eclipse o tapado, entonces nosotros cantamos pidiendo a Dios que ilumine al sol entonces estamos pidiendo verano, entonces se le quita todo lo negro, lo verde lo rojo, todo eso así, porque el verde significa agua, entonces uno reza o canta y el sol queda así despejadito entonces dice uno que va haber cinco o quince días de verano"

Como todo bebedor que ha emprendido la ardua tarea para adquirir el conocimiento y sabiduría para el beneficio de sus semejantes es posible que haya tenido experiencias en las que la comunicación con un ser superior como divinidad le deje gratos recuerdo como los que nos comparten los bebedores o Taitas Sionas: El abuelo Pacho discípulo del fallecido Arsenio Yaiguaje, lo recuerda y lo narra de la siguiente manera: " Uno toma yagé dos, tres veces, ya se concentra, ahí le llega alláaa donde el señor, todo lindo, es de pura púrpura, bien cristalito, cristalito, allá está el Señor, a uno le da la bendición, así es, uno trepa y trepa para llegar a Él "27.

En la comunicación con ese ser superior, Felinto Piaguaje nos cuenta su experiencia: "Así le cuento, ya son experiencias mías. En el año 59 cuando yo había salido del internado de Puerto Asís y el finado Taita Arsenio ya estaba enfermo cerca para los días de su morir, él había mandado a llamar al Taita

²⁷ PIAGUAJE Francisco. Narraciones, comunidad de Buenavista.

Salvador que vive en el Usón que es por el río Guamuez arriba y el finadito Taita Arsenio lo mandó a llamar para que viniera a curarlo y todo eso, pero ya no fue posible porque ya era muy tarde, él hizo el intento de curarlo y le informó diciéndolo: Taita, yo ya no puedo curarlo a motivo de que usted ya está muy avanzado, y pues yo he hecho todo lo posible pero en este caso yo ya no lo puedo levantar; entonces le sabía contestar: Bueno Taita, así sería la suerte mía que yo también lo tengo visto que yo también tengo que dejarlo. El hizo la curación de yagé y me dio. Tomábamos esa noche y él arregló bien el yagé, lo conjuró y me dio. En ese tiempo era yagé puro. Ya más o menos las dos de la mañana cuando él me mostraba una cordillera altísima y me decía: usted debe subir por esa cordillera, y yo subí y subí hasta que llegue a la cima, y me decía: usted se da cuenta ¿que es esto? entonces me quedé mirando y sí, yo miraba que todo ese espacio era claro para acá, y miraba ríos, montañas y selvas, así bajitas. Ahora de aquí tiene que bajar rodando pues usted subió pero ahora tiene que bajar rodando. Bueno... pues me tocó obedecerle y empecé a rodar ladera abajo, dele y dele, y después me acompañaba un niño tal vez de unos tres años pero ya hablaba muy bien y me decía: yo soy el que acompaña y todo lo que yo diga usted debe obedecerme. Bueno, ya había rodado un buen trayecto y me decía: alce la mirada hacia arriba, alcé a mirar y me decía: ¿qué ve?, cuando me di cuenta bien, miré un tronco inmenso que venía a quererme aplastar y empecé a coger velocidad, a rodar mucho más ligero, dele y dele. Ahora voltee la mirada hacia abajo. Miraba hacia abajo y miraba que la boa estaba abierta la boca, que me iba a tragar y él me decía tenga valor y resista, y cuando ya iba a hacer, me dijo el niño, cierre los ojos, cerré los ojos y cuando los abrí los ojos estaba en una casa inmensa, bien estructurada y en hierro, buenos asientos con buenas alfombras; bueno, quedé totalmente admirado con unos sonidos de campanillas de diferentes sonidos. Usted tiene que pasar cinco cuartos, me decía, y bueno, pasé el primero y estuve sentado, después pasé al otro estuve un ratito hasta que pasé al quinto: aquí debe esperar, aquí esperamos dijo el niño. Esperé, esperé, ahí se oía diferentes tonos, también se oían tonos como de unos gritos, bien finísimos, también se oían como tocar campanas, y de ahí me decía el niño, usted ahorita vamos a hablar con Dios, Él va a ser el que nos va a recibir a nosotros, al ratito fue abriendo la puerta el niño y cuando mire que llegó me dijo, usted cómo hizo para llegar hasta aquí: ¿Tomando remedio? Porque aquí son pocos los que llegan, me dijo Él, y me dijo: yo soy el Señor, yo soy Dios, yo soy el que ha hecho todo este universo y ahora usted me viene a conocer. Bueno, hacía la manera de santiguarme. Oirás mi consejo, haber que será Padre Santo. Usted ha tenido esa suerte de llegar hasta acá es porque ha tenido usted su buen manejo, va a tener su buena carrera, y escúcheme lo que le digo: todo lo que es el remedio, lo que es la naturaleza, todo es sagrado, pero usted debe pedirme a mí para yo darle ese poder, para que usted siga sanando, porque si usted no me pide que yo le haga ese servicio, todo les va salir negativo. Bueno, yo le dije que yo le obedecía todo. Bueno, dijo, entonces siga tomando ese remedio para que haga ese sanamiento a la gente enferma, verás que le voy a dar larga vida para que

usted sea una buena persona y tenga ese temor de que hay un Dios que a ustedes los ha formado y hay un Dios que los vigila y es él que les da los poderes a ustedes, así que le doy la bendición y se me va de aquí, pero no vaya a salir por la puerta que entró, sino que hay otra puerta para que salga, y por ahí salí y cuando salí por esa puerta yo estaba aquí dándome cuenta de todo. Esa experiencia me ocurrió a mí”²⁸.

Bayron Piaguaje, hijo del Taita Francisco, también comparte con nosotros su experiencia relacionada con la proximidad o visión de Dios: “En la toma de yagé cuando miré yo a Dios, cuando estuve allá yo, me llevaron a una casa ¡grande, grande!, me llevaron tres pisos más abajo donde vive la gente allá, un pueblo una ciudad. Va bajando, va bajando, de ahí lo van subiendo a uno y le muestran toda clase de medicina, de ahí sí, lo suben como forma de ascensor, lo suben al otro piso y le van mostrando los vestidos, las coronas, todo, los collares..., de ahí lo suben a otro piso, allí si ya, cuando ya cogen a uno, ya mira todo, todo, la gente todos borrachos vomitando. Se ve pura alfombra que brilla como oro en la sala brilla, entonces uno llega allá todo eso es brillante, así llega uno. Allí me llevó una niña así pequeñita, me lleva alláaa. Bueno, ahora sí, me dijo, aquí está Dios, aquí está. A Él se lo ve en el aire, ahí le da a uno la bendición, le pone la corona a uno. Todo brilla como un espejo, adelante, atrás, a un lado al otro. Si usted le está haciendo mal a una persona, ahí lo están mirando, si le hace mal al de acá, del otro lado lo están mirando, entonces uno nunca puede hacer mal, todo es en gracia de Dios. Allí si ya sale uno, sale de allá y así ya llega uno donde están los grandes jefes, así ya todos le dan la mano, están sentados todos los taitas”²⁹.

3.2. - INSPIRACIONES

La influencia generada con plantas ha contribuido a optimizar desempeños como seres humanos en diferentes actividades. En esta oportunidad retomamos el desenvolvimiento que han tenido integrantes de la comunidad Siona como también personas no perteneciente a la comunidad pero sí aquellas que han encontrado vínculo con su habitantes y/o relación con el manejo tradicional como lo es el consumo de yagé, como igualmente lo es el compartir un lugar sagrado como la maloca o las charlas que vivifican el recorrido de su cultura a través del tiempo, o las explicaciones o anécdotas que se comparten antes o después de las tomas de yagé. Ese trasladar de experiencias en el que se está dando vida al manejo cultural de las plantas como las utilizadas en la preparación del yagé, de lo natural, se ve reflejado en la labor de personas que

²⁸ PIAGUAJE Felinto. Comentario de experiencia, resguardo de Buenavista.

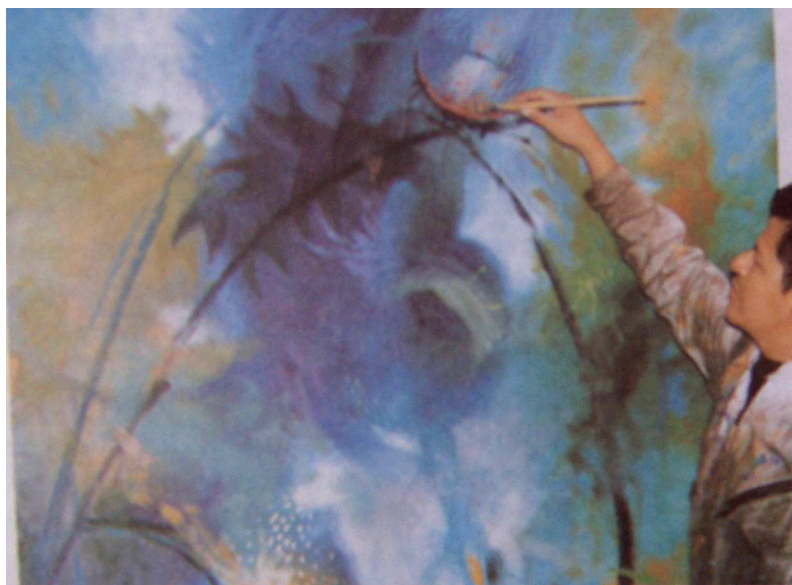
²⁹ PIAGUAJE Bayron. Experiencias, resguardo de Buenavista.

encontraron con su arte una manera de manifestar la inspiración que aviva su creación.

Emiro Martínez Muños, asesor de comunidades de Corpoamazonia realizó una entrevista al Maestro en Bellas Artes Carlos Jacanamejoy Tisoy, entrevista en la que refleja su expresión y vivencia como resultado de las tomas de yagé : “¿El yagé, le pregunta, tiene que ver algo en su trabajo artístico?

” El maestro responde: “Creo que todas las manifestaciones culturales, así sea comerse una arepa de maíz, tomar yagé o una totumada de chicha, atizar el fuego, bañarse con aguas de hierbas aromáticas y medicinales o bailar embriagado en el carnaval, son rasgos de nuestra cultura e historia y motivo de mi expresión. Todo eso alimenta mi espíritu y mi propuesta pictórica que para muchos resulta misteriosa, extraña y, a la vez, cercana a las experiencias cotidianas de nuestro contexto”³⁰.

Gráfico 6. Reflejos en la inspiración del yagé.....



Fuente: JACANAMIJOY Tisoy Carlos. En: Pintor de la vida por naturaleza

³⁰ JACANAMIJOY Tisoy Carlos. En: Pintor de la vida por naturaleza. Entrevista por Rito Emiro Martínez

Muñoz. Opción Amazónica Corpoamazonia. 1997. Pág. 34

Identificado con el mismo tipo de arte, podemos anotar las apreciaciones del artista Jesús Chávez quien manifiesta la influencia del yagé como inspiraciones artísticas: "... éstas imágenes como pintas de jaguar las he visto proyectadas en los mismos curacas y luego las paso a mis pinturas, por ejemplo, he visto curacas con serpientes en las manos que ejercen la curación, de ahí que pinturas llevan una serpiente, no puede ser en las manos, pero si en otras partes del cuerpo para hablar de eso que he visto. Para hablar de la inmensidad del universo aplico como fondo el telón con estrellas, la oscuridad, el vacío, la soledad. El color que hay en mis pinturas viene influenciadas por el yagé mismo".

Gráfico 7. Visiones en la toma del yagé....



Fuente: Archivo del Artista Jesús Chaves.

Las inspiraciones no solo surgen para abrirse en un despliegue hacia los rasgos pictóricos, vemos las manifestaciones en escritos que igualmente ameritan ser tenidas en cuenta. El compañero Edgar Salas nos comparte una muestra de sus escritos:

“Quien quiera descubrir las leyes de la naturaleza debe encontrarlas dentro de sí mismo. Quien dentro de sí mismo no encuentra lo que busca, no lo encontrará fuera de sí mismo jamás. Los antiguos dijeron: “hombre conócete a ti mismo y conocerás al Universo y los Dioses”, todo lo que existe en la naturaleza y en el Cosmos, debemos encontrarlo en nuestro interior” (Samael Aun Weor).

“De la misma manera que Virgilio guía a Dante por los nueve círculos infernales, el yagé guía mi espíritu por los nueve círculos de mi existencia, hasta ponerme al límite del Uni-verso. Con el ya me encontré a mí mismo, y al encontrarme encontré el Uni-verso, y al encontrar el Uni-verso encontré a Dios.

Así abrí los ojos al espectáculo cósmico, y pude entender el vuelo pleno del ave, la danza de la mariposa, el fluir del agua, la putrefacción del tronco, del cadáver. Pude sentir la vibración de la estrella, el golpeteo implacable del segundero del reloj. Sentí el vacío, el silencio, el todo y la nada, la vida y la muerte. La subida y la caída también la sentí. Viví el combate y la paz, la humillación y la derrota. Hoy vivo aquí, no me preguntes donde; aquí, agazapado y tenue, captando, viviendo, respirando.

Y si esto tiene que ver con la literatura, sí, haciendo literatura.”

UNO

No estás bien
No estás mal
estás, estás.

No hay alegría
No hay tristezas
No hay vida
No hay muerte
Estas - soy

- 45 -

Siento

No pongas nombres
Ni atrás ni adelante
Ni pasado ni futuro
No hay nada
Estas
Eres, eres, eres
Siento

No indagues,
No preguntes;
Siente... siente

Nada es bueno
Nada es malo
¡Es!

No existe el bien
No existe el mal
Estoy – soy
Siento

No hay rivalidades
Yo soy uno
¡Eterno!

Somos UNO
Somos cosmos
Somos semillas
Somos esperanza

Somos niños de América
Del mundo

Niños del tiempo
de la montaña.”³¹

Tomando yagé es como también hemos podido obtener una comunicación que consideramos es conveniente llevar a la práctica por la convicción que hemos ido asimilando al contacto con la sabiduría indígena, su tradición y la concepción del entorno con sus implicaciones espirituales. Por ejemplo, los

³¹ SALAS Edgar. Expresiones y argumento de tesis de grado.

interrogantes que surgen están ligados a la preocupación del porvenir de nuestros hijos, su salud y bienestar en general. En mi experiencia,³² en una oportunidad surgió en mis pensamientos la imagen de mi niña con su sonrisa tierna y plácida que desborda en mí el llanto por la felicidad. De un momento a otro empecé a observar variedad de collares, manillas, una tras otra iban presentándose y pasando como si estuviera haciendo un chequeo o revisión en la que pude identificar materiales, color, tamaño, forma. La visión continuó en el correr de collares y manillas con su fondo más vívido por momentos de la imagen de mi hija; pero luego se empieza a detener aquel rollo colorido para presentarme una imagen fija de una manilla y en el fondo la imagen complaciente de ella. En esos momentos empezaba a comprender la relación de las dos imágenes y el significado tanto en la visión como en la vida cotidiana. Luego de detallar el color, forma y material, pude observar que en las manos de Fabiola está la labor de realizar el nudo en la manilla al mismo tiempo que la está colocando en la muñeca del brazo de mi hija. No hubo necesidad de indagar o preguntar en su momento del por qué de la visión, pues aún estando chumado me llegaron pensamientos que dilucidaron cualesquier duda al respecto. Sin embargo como es costumbre hacemos comentarios para obtener claridad respecto a las visiones. Julio Piaguaje de acuerdo con lo narrado comenta: “ La visión es como decimos nosotros abrirle el camino para que siga viendo la visión de remedio, al mismo tiempo está mostrando el remedio la capacidad del saber o conocimiento o sabiduría que tiene cada uno, esa es la visión de los collares; pero cuando usted ve a su niña es como decir ustedes como el escolta, el cuidador de llaves de la niña por medio del remedio quien cuidará de muchas cosas, o sea es como la protección que va a tener. Y si usted vio a Fabiola quien le hace el nudo, son las energías que ella tiene para hacer las curaciones ”³². Fabiola, participe en cada una de la tomas, comparte con nosotros su apreciación: “Muchas veces puede concordar con el signo (recordando los materiales de la manilla), igual que los colores tienen su significado; pero en el caso de su niña cuando usted vio que yo le hacía el nudo o algo así y como dice el indio Julio que yo tengo que hacerle la manilla, además con lo que nos pasó a nosotros con la hija, uno tiende a brindarles más cariño, amistad ” .

En la comunidad podemos observar el desarrollo de un arte relacionado con la elaboración de coronas, collares y manillas que constituyen parte del ritual pero en su configuración y fondo encarnan protección sabiduría y reconocimiento por los logros relacionados con el saber tradicional. Hay que recordar que este tipo de arte como las coronas y los collares no son elaborados con fines

³² REALPE Bolaños Javier. Experiencia en tomas de yagé. Resguardo de Buenavista.

³²PIAGUAJE Julio. Explicación a los comentarios de las visiones con tomas de yagé. Comunidad de Buena-
vista.

comerciales por estar directamente relacionados con el ritual y concepciones tradicionales, pero hay manillas que son utilizadas por los taitas, aprendices, y quienes compartimos la relación que puede existir entre realidades que aún nos cuesta trabajo comprender. En este tipo de arte podemos apreciar los realizados por Fabiola Vargas de Piaguaje al elaborar manillas, cortinas, aretes y otros objetos que son comerciales y de los cuales nos comparte su elaboración: “Los diseños y los colores de las manillas para uno trabajar la chaqira uno los ve en el mismo remedio, el mismo yagé cuando uno toma, el Taita le va regalando a uno esa visión. Ya por lo menos todo Taita sabe que uno trabaja lo de la artesanía, entonces ellos a uno le regalan cada visión, entonces uno va viendo según con el Taita que tome si es de diferente etnia le aportan a uno, le regalan los diseños de ellos entonces es por eso que yo trabajo así diferentes diseños, clases de manillas, clases de artesanía bien para manillas o cuando es de las propias semillas, cascabeles, chochos, entonces por medio del remedio es que uno va aprendiendo los diseños y se le va abriendo más, entre más uno trabaja, más ánimo le da de seguir trabajando, todo esto se lo aporta a uno gracias a Dios el remedio, el yagé, uno por eso le coge más amor a seguir tomando remedio”³³.

Gráfico 8. Muestras de Artesanías con diseños visualizados al tomar Yagé



Fuente: VARGAS de Piaguaje Fabiola. Explicación a narraciones con tomas de yagé. Resguardo de Buenavista..

³³ VARGAS de Piaguaje Fabiola. Explicación a narraciones con tomas de yagé. Resguardo de Buenavista.

3.3. - EL CULTIVAR EN LA TRADICIÓN SIONA

El cultivar es la esperanza de cada uno de los sabedores o taitas que a su manera buscan cautivar a sus seguidores y con mayor ahínco a sus descendientes con quienes la proximidad les ha permitido un mayor contacto con las actividades propias del uso del yagé y sus implicaciones rituales, curativas y espirituales que han enriquecido día a día la sabiduría o conocimiento generado en comunidades indígenas aferradas a su tradición cultural.

Cuando nos detenemos a pensar en los relatos escritos recogidos en la palabra del Taita Fernando Payaguaje en el tema “Ahora quedé solo”, refleja su preocupación por la falta de interés de la juventud que comparte el mismo espacio comunitario: “Lo que si se es que no he podido enseñarle a ninguno mi sabiduría, no hubo tiempo. Ya explique esa larga preparación: si uno toma cuatro cocinadas seguidas, comienza a ver como un día claro y los primeros animales; al llegar a diez se tiene visiones más profundas y hacia las quince se puede todo. Mi hijo Delfín no llegó a tanto, aunque le inicié; tuvo visiones y conoce a los ángeles; pero en cambio, no sabe curar bien. Cuando estábamos en eso llegó la misionera y se acabó. Todavía podría enseñar a algún joven decidido, pero no veo ninguno así; acaso mi nieto Jorge podría hacerlo; lo veo serio y quizá fuera lo suficientemente valiente para conseguirlo...”³⁴.

La preocupación de Fernando Payaguaje entre los Secoyas, la población de San Pablo de Cantesiyá cerca al río Aguarico (Ecuador), es notable cuando de sus narraciones podemos analizar consecuencias que siguieron predominando en el resto de las comunidades indígenas de la Amazonía: e estas repercusiones podemos anotar la influencia de la religión inducida por los misioneros, la convivencia con colonos, con su respectiva explotación, y el desinterés de las nuevas generaciones por su tradición cultural.

En las comunidades indígenas de Colombia, o resguardos actuales, podemos evidenciar de igual manera la influencia y repercusión de agentes externos que han provocado en gran medida la desintegración cultural; sin embargo, podemos rescatar los esfuerzos llevados a cabo por dirigentes comunitarios llenos de entusiasmo y conscientes de la necesidad de continuar su legado ancestral, y en su afán de vivificar su sabiduría y conocimientos han puesto empeño tanto padres como hijos lo cual es evidente en el resguardo de Buenavista (Puerto Asís) .

³⁴ PAYAGUAJE Alfredo y otros. El Bebedor de Yagé. Vicariato Apostólico de Aguarico, 1990. Shushufindi (Ecuador). p. 113

El Taita Francisco Piaguaje como representante líder de la comunidad Siona, nos presenta su apreciación respecto a la continuidad de la tradición y o sabiduría ancestral: “Tengo ocho alumnos, unos quieren aprender para hacer el mal, otros para hace el bien, entonces a todos no se les puede dejar, al más cristiano que ame al pueblo, a él se le deja toda la sabiduría para que no se pierda y se siga la generación. Los hijos de mis hijos también están tomando ya, entonces nunca se ha de perder hasta que el Señor nos de ese espacio a todos”³⁵.

Su hijo Julio, al respecto manifiesta su opinión: “Va haber continuidad de nuestro saber, claro está que no en todos, el que tiene vocación para aprender toca de enseñarle porque ya es vocación de él, lo que le nace, por eso el saber se va a continuar”.

Respecto a la continuidad de la sabiduría en la comunidad, el Taita Juan Yaiguaje comparte con nosotros su visión: “ Si, casualmente un yerno que no es de aquí, el es peruano, y el hermano de mi esposa que él es de aquí, y pues son los discípulos, dos no más, con ellos yo me sometí a enseñarles y solamente se ha salido uno. Uno solo, yo como director tengo que saber a quién voy a graduar, y así fue, un solo tengo ahora es un yerno, deseó aprender conmigo y trabajar como estoy trabando yo. Él ahorita está en Mocoa, está trabajando allá y lo otro es que él es secretario, tiene todo el conocimiento de nuestra lengua, todos los rezos ceremoniales que hacemos y todo eso, él ya entiende eso, y como decir, yo no necesito a nadie más sino que él tiene que estar ahí a mis pies porque él sabe todo lo que uno está rezando, qué es lo que yo tengo que traer de allá, yo no tengo que decirle vea tráigame tal cosa, sino que uno en el rezo está pidiendo y él ya sabe que tiene que traer eso, y todas esas cosas que tiene que saber. Yo creo que muchos taitas eso no lo saben, yo lo sé porque he estado con los propios taitas que saben el manejo de la medicina, el manejo del lenguaje, el manejo de la espiritualidad, el manejo del rezo. Cada enfermedad tiene un rezo, todo eso, el rezo natural para preparar una agua a la persona, todo eso yo lo aprendí y no tengo dificultades, y ellos tampoco, ellos fueron aprendiendo y ya saben todo”³⁶.

En los núcleos familiares en donde se irradia la tradición cultural relacionando a ésta con la vida del yagé, los hijos y otros miembros familiares han iniciado hace mucho tiempo nexos con las prácticas rituales, ceremoniales y culturales que den continuidad a los conocimientos y sabiduría ancestral. No todos comulgan con la idea de ceñirse al estricto cumplimiento que se adquiere para

³⁵ PIAGUAJE Francisco. Opiniones. Resguardo de Buenavista.

³⁶ YAIGUAJE Juan. Expresiones o apreciaciones según la temática. Comunidad de Buenavista.

iniciarse o ser considerado un discípulo, pero en quienes han aceptado está la esperanza y la vida de un legado ancestral que esperamos siga ofreciendo por generaciones las bondades de la sabiduría tradicional

3.4. - SABER HACER CON LAS PLANTAS

El saber hacer abarca un reconocimiento a la labor cumplida por los sabedores en su investigación botánica en los que vincula a estos procesos la preparación sabia del yagé y el ritual característico en el proceder chamanístico, igualmente reconocer los mecanismos utilizados como la oralidad y la tradición para mantener latente su canasto de sabiduría.

Uno de los vínculos que une la tradición o manejo cultural de las plantas con el transcurrir diario lo conforma el cuidado y salud tanto de los sabedores como de los habitantes de una comunidad. Así, el uso de las plantas medicinales para determinada enfermedad está ligado a la transmisión del conocimiento generado a través de las charlas o enseñanzas muy ligadas al influjo del yagé.

Retomemos la experiencia del taita Indio Julio quien asumió con voluntad la indagación a su manera tradicional para afrontar un problema de leucemia en un paciente desahuciado por médicos alópatas los que vaticinaban para el paciente un lapso de vida de seis meses. En un viaje que tenía preparado el taita Indio Julio y encontrándose ya en la ciudad de Ipiales (N), es informado por su hijo de un compañero de estudio que tiene una enfermedad terminal lo que aflige al docente encargado y a todo el grupo. Lastimosamente la familia al enterarse de la noticia opta por aislar a Juan Carlos evitando sus salidas y recluyéndolo el mayor tiempo posible a un cuarto aislado. El taita por medio de su hijo extiende la invitación para que Juan Carlos comparta con ellos la toma de yagé; pero la gran dificultad es lograr sacarlo del seno familiar con pretensiones de aislamiento: es aquí donde interviene el docente que de una manera astuta logra que la familia confíe la estadía de Juan Carlos en su casa. Realizado el ritual característico y al compartir la toma, a su debido tiempo, el taita realiza la limpieza a Juan Carlos dándose cuenta que el cuerpo del paciente se convierte en un árbol y el yagé le pregunta al taita, ¿conoces este árbol? El Indio Julio le dice sí, lo conozco, ¡claro que lo distingo! Luego en el proceso de limpieza se da cuenta que de sus brazos salen unos bejucos, y surge la pregunta ¿conoces estos bejucos? Si, le contestó añadiendo que tenía cortado unos de ellos. Al observar su cabeza se percata de su figura la cual tiene cuadros. Reconoces lo que ves? pregunta el yagé. Claro que sí, respondió Julio, además con eso también preparamos el agua de panela. La limpieza continuó y el yagé siguió revelando cómo debe utilizar cada uno de estos

elementos los que, poco a poco, iban surgiendo del cuerpo de Juan Carlos para llevar a cabo su curación. Ese es el gran secreto que el taita Indio Julio reconoce en el cuerpo del paciente, claro está que no solo identificó los elementos de curación cuando lo examinaba, también observaba en su cuerpo cómo la sangre circulaba como ríos y detectaba en ellos como unos puentes que a medida que la sangre iba pasando la convertían en agua, no permitían que la sangre continuara con su circulación normal, además de tener la sangre un colorido blancuzco. Cuando Julio ya asume qué debe hacer para solucionar este problema de leucemia, vuelve a la vereda e inmediatamente hace el deber de recolectar el material necesario para procesarlo el cual debe quedar consumido hasta obtener una porción de un frasco con una altura de diez centímetros (lo que comprendemos como unos doscientos centímetros cúbicos). Al mes o mes y medio de estar preparado el remedio llega de visita al resguardo el profesor Álvaro quien regresa con la preparación realizada y la entrega con las instrucciones a Juan Carlos para ser consumida en la clandestinidad por el recelo con su madre quien desconoce de su tratamiento con el taita Indio Julio. Luego de haber consumido la bebida correctamente según las indicaciones, se practica un examen luego de quince días como estaba sugerido y comprueba que los resultados son negativos en el caso de leucemia. Todo esto generó una gran sorpresa para su familia quien posteriormente se enteró de lo acontecido e igualmente la felicidad para Juan Carlos, su profesor Álvaro, sus compañeros y por su puesto la satisfacción para Julio Piaguaje (Taita Indio Julio). De eso hasta la fecha son más de dos años y Juan Carlos lleva una vida normal.

En el campo de la medicina alopática y más específicamente relacionado con la psiquiatría, los esquemas y procesos de trabajo son cerrados, de rigor científico con márgenes limitados que encasillan una enfermedad mental a un plano físico y/o químico. Nuevamente podemos observar la manera arrogante con la que la ciencia busca conectar resultados a la lógica racional para continuar la validación de métodos convencionales en la práctica de la medicina. Pero como los cambios estructurales son los que más trabajo nos cuesta modificar por los lineamientos fijados en nuestra concepción y raciocinio, lo más probable es que haya una negación al cambio para luego desvirtuar las posibilidades o denigrar de la actuación entre “colegas” quienes se han arriesgado a contemplar y experimentar nuevas maneras de concebir al ser humano: este es el caso de psiquiatras que se atrevieron a salirse de aquellos márgenes pre-establecidos para hablar de etnosiquiatría,³⁷ claro está siendo tildados de abusivos y de antisiquiatras como en el caso de Laing, Cooper, Sazs, Vasaglá, según Ignacio Vergara Carulla quien a su vez también se vio enfrentado a casos en los que el uso tradicional de plantas contribuían a la solución de problemas en el campo

³⁷ VERGARA Carulla Ignacio. ¿Puede hablarse de etnosiquiatría ?, Revista Visión Chamánica No. 1 . Santafede Bogotá. 1999. p. 20 – 21.

de la psiquiatría. Su contacto e inicio lo relata de la siguiente manera. “Yo conocí a través de un paciente casado con una mujer que le era infiel. Él lo sabía. Sin embargo, estaba tan apegado a ella, tan atrapado en ella que comenzó a deprimirse y no salir de su dilema: “ni contigo ni sin ti, contigo porque me matas y sin ti porque me muero”. Pasaban los meses y este hombre se deprimía más y más. Un día me dijo: “Me invitaron a Popayán a que me hagan una limpieza con un taita”. Yo le dije: “Las drogas que te estoy dando y la psicoterapia que te estoy aplicando no te están sirviendo porque estas embarbascado con esa relación; vete allá y ensaya con ese taita a ver qué te pasa”. Fue y el taita Martín Ágreda estuvo dándole yagé y poniéndolo a vomitar cuatro días seguidos. Cuando llegó a Bogotá, vino aquí y me dijo: “¿sabe qué doctor?” Ya hable con mi mujer, ya me separo la semana entrante. Voy a vivir solo. Lo raro es que siento que lo puedo hacer y me siento muy tranquilo”. “A partir de eso descubrí que con el yagé y con los rituales de los taitas las personas a veces aclaran procesos culturales”.

4. - FORMAR PARTE DE UN PROCESO.

En el tiempo transcurrido, hoy día y por mucho tiempo venidero siempre vamos a mantener interrogantes que tienen que ver con vinculación de nuevas plantas en su compendio medicinal y cultural, y es más, entre más avances científicos se efectúen con respecto a las plantas, mayor es la admiración, intriga y curiosidad por desentrañar procesos de encuentro entre el hombre y las plantas: procesos que hacemos alusión en esta oportunidad respecto a la inclusión o exclusión de las plantas en el uso medicinal o tradicional porque es la manifestación viva y vigente en muchas comunidades que optan por procesos y medicamentos así llamados “ortodoxos” pero que cumplen su función bajo el “mágico” mundo en nuestras comunidades indígenas en donde se puede ver el influjo de transmisión de saberes, rituales, uso de plantas sagradas, guías médico – espirituales y la rica flora natural para canalizar nuestro flujo energético, depurar el organismo, controlar los desórdenes en nuestro cuerpo y lograr detener su deterioro (enfermedad) y en muchos casos restaurar o sanar nuestro cuerpo.

Para la comunidad es desarraigada la idea del cómo se logra la adquisición de conocimientos acerca de nuevas plantas en su compendio o uso medicinal, es pues de hecho entendible para ellos que los mayores son los que han asimilado un conocimientos y que sus descendientes o aprendices van a tener la oportunidad de recibir sus charlas y prácticas en las que fluye el conocimiento. Sin embargo, detengámonos a pensar en los siguientes interrogantes: En las miles de especies y variedades de plantas ¿cómo saber cuál es la que precisamente es determinante en la solución a un problema de energía corporal, malestar orgánico, desorden o daño corporal? más complejo aún ¿qué combinación es la adecuada para que surta efecto según el guía o sabedor para determinado síntoma o enfermedad? ¡Increíble! pues el comentario o escrito nos plantea un interrogante más ¿la experimentación hubo de ser decisiva en la adquisición de conocimiento y puesta en marcha de la conexión hombre planta? Desde los inicios de la humanidad necesariamente se ha presentado una estrecha relación por necesidad en el caso de la alimentación o subsistencia, pero en el caso medicinal o de concepción espiritual ¿la experimentación puede conducir a obtener resultados tan asombrosos que deslumbren en la actualidad a científicos, estudiosos, médicos y población en general?. El cómo se ha logrado la asimilación de conocimientos o cómo inició este proceso de conexión entre el hombre y la planta es lo que posiblemente se ha desviado del foco de atención en los pobladores beneficiarios de esta dualidad (planta – hombre) para abrirse espacio a la necesidad de reencontrarse consigo mismo, de reafirmar la fuerza espiritual, recuperar

energías, fortalecer nuestro cuerpo o por qué no decirlo, reorientar el rumbo de nuestras vidas. Son afirmaciones de las que hemos podido constatar, escuchar o ser unos de los cuantos más beneficiados.

Si retomamos la actividad de conexión (hombre – planta) en familias (población Siona) que comparten una estrecha relación con la planta sagrada de yagé y con la variedad de plantas, hay procesos que se presentan desde la infancia como lo es el caminar al interior de la montaña, las charlas en casa o los detalles de una toma de yagé que se convierten en el preámbulo al conocimiento de las plantas. El reconocimiento de la variedad de plantas es el fundamento o antesala para acceder al conocimiento o saber, manejo o prácticas médicas, comunicación y sabiduría. En relatos anteriores detallábamos el rigor desde la infancia para encausarse en la búsqueda de sabiduría y recibir las bondades de la comunicación para vincular nuevas plantas en su canasto de sabiduría que es el tema que nos atañe. Revisemos aspectos que han servido para determinar si una planta a mencionar puede incluirse o no en el grueso bloque de las consagradas a prestar un servicio o a formar parte de un proceso.

4.1. – LEGADO DE LOS SABEDORES.

Las vivencias y la expresión oral, son las constantes que han prevalecido para mantener latente el proceso de distinción, manejo, conocimiento y actividad de las plantas. En ese transcurrir de experiencias podemos identificar los procesos en los que es posible el acceso al conocimiento de la plantas: Uno de ellos está ligado a la infancia y a las labores cotidianas que sin compromiso u obligación alguna por parte del sabedor o Taita va manifestando cuando se adentran rumbo a la selva espesa y húmeda, cuando se dirigen a sus chagras o cuando la necesidad los lleva a rodear el Jardín Botánico: Claro está que, hay que aclarar, como lo comenta el Indio Julio o el Abuelo Pacho, ellos cumplen con la función de impartir o irradiar su conocimiento para cultivar o motivar a sus acompañantes a continuar y mantener vigente su tradición y conocimiento cultural; pero en este andar hacia el conocimiento ancestral no hay obligación para iniciarse en este rumbo, aunque con los hijos o nietos hay una mayor insistencia e invitación para hacer perdurar su labor como receptores y emisores de un proceder histórico – cultural. Por lo que pudimos compartir escuchar y evidenciar en sabedores Sionas, la no obligación a procesos de acercamiento, contemplación y aprendizaje de saberes tradicionales conlleva, en el fondo, razones de peso como lo es la voluntad para recibir con agrado y benevolencia los mensajes y enseñanzas, la dedicación para asumir el compromiso respecto al conocimiento de las plantas, el empeño para soportar y proseguir en la ardua y larga tarea de practicar y ser partícipe de los rituales, y,

por último, ya avanzados los años, es necesaria la sabiduría para ser ecuánime y poder saber hacer con lo que se ha aprendido; por eso la insistencia para que a temprana edad se dé inicio al andar lento pero seguro de tener quien pueda recorrer o proseguir sus huellas. El segundo proceso lo identificamos como un mecanismo abierto o a disposición de quien desee ingresar porque, igualmente, se debe contar con ese principio de entrega o voluntad aunque existan notorias diferencias cuando hablamos de un iniciado nativo o que por mucho tiempo ha permanecido en contacto con sabedores o Taitas, porque ya se han dado los primeros pasos de entrega respecto al conocimiento de las plantas, por tanto, se está dando de hecho el legado de entrega que va a ser captado con mayor facilidad, y que para quien ya conoce las plantas y puede hacer claras diferencias, incluir o excluir las plantas en su canasto de sabiduría es más factible y sencillo porque el legado compartido se centraría en el manejo de información que entrelace la palabra dirigida y una planta referenciada. El segundo proceso, al ser abierto, permite que nosotros los foráneos a su comunidad, al entorno o, mayor aún, a la consanguinidad podamos igualmente ser iniciados y cultivar un proceder que entrelaza al hombre con las plantas; sin embargo, como lo hemos podido vivir, demanda de mayor dedicación porque nuestros sentidos tienen que adaptarse a un entorno extraño a nuestro mirar para detectar la madurez, olfatear para hacer la diferencia entre las similitudes, palpar para detectar sutilezas en texturas, degustar para asentir como catadores y, por qué no decirlo, hablar para manifestar nuestro sentir y pensar: En este caso habría poco que excluir si de hacer un compendio con plantas se tratara, porque la vinculación de cada planta se tendría que realizar como sucedió en nuestro caso, de una manera práctica, con cámara, grabadora o papel y lápiz porque no podemos ser constantes en un medio que por cuestiones de tiempo y de distancia es ocasional nuestra estadía y, por consiguiente, la información no prevalece a la frágil memoria y aprehensión del entorno natural Siona; pero si el fuerte en la persona es la dedicación y persistencia, es posible vincular de una manera programada un determinado número de plantas que puede estar bajo un manejo ya debidamente especificado por un sabedor o taita. Cuando hacemos mención al legado que cada sabedor o taita despliega a sus iniciados, lo hacemos con el ánimo de manifestar una entrega más de forma que de fondo porque asumimos y damos a entender que ese legado, en este caso, es para corroborar un mecanismo de vinculación o adaptación de nuevas plantas a un compendio o lista que se va engrosando, es incluir el repertorio a un nuevo volumen como si tal se entregara un estudio taxonómico, porque en el fondo se maneja una serie de situaciones más complejas que se legan cuando verdaderamente el taita o sabedor considera que es el momento apropiado para ser poseedor o digno de lo encomendado. Carlos Castaneda manifiesta lo complejo que es ser aceptado como un iniciado, más aún cuando no se tiene un vínculo de conexión con su guía o sabedor; sin embargo, hubo manifestaciones de entrega que le permitieron la aprehensión y manejo de plantas que de hecho no solo las

vincula o incluye como parte de su trabajo sino que son el reflejo del poder comunicativo de las plantas con el hombre en la llamada “realidad no ordinaria”.

Si recordamos cada uno de los comentarios del surgir como bebedores de yagé en habitantes de la comunidad Siona, podemos identificar casi al unísono que sus inicios o primeras tomas de yagé se llevaron a cabo a muy temprana edad que puede estar alrededor de los cinco a ocho años de edad. Recordamos a manera de historia el proceder de algunos bebedores de yagé de la comunidad Siona del resguardo de Buenavista, en estos casos iniciamos con la reseña que nos hace Julio Piaguaje:

“ A la edad de cinco años empezamos a tomar yagé, y así como nosotros empezamos a tomar a los cinco años, igual nosotros a los hijos les empezamos a dar remedio (yagé) a fin de uno ser el escolta de ellos en la edad de la infancia pues siempre hay riesgos, hay peligros, todo, espíritus en el espacio, entonces toca protegerlos en esa época hasta los siete, entonces a los siete años vuelven y les dan otras tomas para que uno ya empiece, como en esa edad es la edad de estudio para que como vaya abriendo la inteligencia, que le vaya bien en el estudio, todo eso: nosotros decimos ya cuando empieza a entrar en uso y razón. De ahí uno sigue y le dan su tomas, el abuelo dice que es bueno para la pesca que es una parte recreativa y al mismo tiempo se va tomando esa experiencia parte ya de la cultura de la vida de los Sionas, y de ahí se va tomando seguido, seguido y antes no pudimos porque nos internaron en Puerto Asís a la edad de siete años: ya no tomamos remedio. De ahí solo en vacaciones tomábamos hasta cuando salí del internado a la edad de trece años, entonces allí ya empiezan a darle a uno remedio pues pa” ver como decimos los Sionas que corazón tiene pues ahí encierra como decir el pensamiento, corazón y el espíritu de uno si es que sirve para seguir, pues pa” aprender si es bueno o malo, entonces a uno lo van clasificando a uno para, para ver pa” que está aprendiendo o sino no le enseñan tampoco, así sea el hijo porque pa” que le enseñen a una persona si la persona va a hacer el mal o piensa en mal pa” el mismo pueblo o misma familia, entonces no le enseñan o el mismo remedio no le ese espíritu para aprender. Seguí tomando hasta los veintitrés años que me presente al cuartel. Duré dos años en el cuartel, después de eso ya me quedé en la comunidad y con el bautizo de Julián mi primer hijo nos casamos con Fabiola y se vinieron después los otros hijos todos varones: Elkin, Guido y César. A eso ya tarde como a los treinta y cinco años tuve el espacio para ayudar con la sanación o ver en el remedio pa” curar a los enfermos.

Como eso es un proceso largo, por ejemplo en la adolescencia después sigue otra edad, todo eso, ahí el taita se enfoca para enseñarle a uno, así hasta el

taita y el mismo remedio le abren el espacio para seguir con la colaboración de la salud de los pacientes, o si no, no. Todo eso es como escala... Comparte con nosotros la reseña Humberto Piaguaje también hijo de Francisco Piaguaje:

“ Para principiar, a los siete años me dieron la primera toma de remedio de yagé con el tío Salvador Yaiguaje y cuando ya tenía nueve años me llevaron al internado de puerto Asís y allá dejé de tomar tres o cuatro años: lo primero que las personas que llegaban así con la cusmita o vestido indígenas de una vez se lo iban quitando dándole pantalones y camisa, y después nos prohibieron hablar la lengua entre nosotros mismos. Ahí en el internado estuve hasta cuatro años de ahí me salí, ya no quise seguir estudiando más eso fue más o menos a los trece años, de ahí me salí a trabajar al campo con la gente blanca con un señor llamado Marco Tulio Boorquez que tenía una finca en la Acaé, él era sargento retirado y yo trabajaba como motorista ya a los quince años, después subíamos bajar a Puerto Asís, era un diciembre cuando llegó el barco Cartagena a Puerto Asís a reclutar la gente para el servicio militar y yo me fui voluntariamente a pagar servicio militar y duré seis años con la armada, después de los seis años volví nuevamente aquí a la comunidad y me fui a la compañía: en la compañía trabajé año y medio en la sísmica.

Después de trabajar en la compañía vine para acá otra vez (Buenavista), y vueltas por un lado y otro, volví nuevamente a trabajar en la compañía cinco meses más y de ahí ya vine a conseguir la mujer: después que ya conseguí la mujer ya me estacioné acá (Buenavista) . De ahí seguí tomando yagé con mi tío salvador Moreno en el Guamuez, con él ya seguimos tomando remedio fuertemente; más o menos me abrió las puertas para seguir con esta carrera de seguir curando la gente, después que ya murió el mayor finao Salvador Moreno, ya tomando con mi papá con el taita Pacho, seguimos tomando con el abuelito y por ahí a los cuarenta años pude curar por intermedio del remedio. Ya me han querido darme el alta (declararlo Taita) pero hasta ahorita no alcé (acepté): esa es una responsabilidad muy grande, mucho compromiso, pero más o menos ya he hecho unos buenos milagros con intermedio del remedio. Después se vino UMIYAC (Unión de Médicos Indígenas Yageceros de la Amazonía Colombiana) y hasta el son de hoy tomando remedio. Los aporte de Franco Piaguaje (Bayron) hijo menor de Francisco Piaguaje también son importantes: “ Me acuerdo de mi hermano Pacheco que él fue el que me ayudo muchísimo cuando yo era niño, entonces mi papá y mis tíos tomaban yagé, mi tío Arsenio Yaiguaje, mi tío Estanislao Yaiguaje, mi tío Luciano Piaguaje y Ricardo Yaiguaje que fueron mis tíos, con ellos empecé a tomar de la edad de tres años de edad cuando mi papá tenía la maloquita allá al lado del Ecuador.

A la edad de cinco años me llevaron al internado a estudiar, estuve cinco años estudiando en el internado pero me salí porque nos daban un trato muy duro, yo era muy pequeño y no aguante más y me salí y seguí con mi papá: de ahí ya mi papá me enseñó las plantas medicinales, en cacería, vea esta planta es para tal remedio, para la pulmonía, para la gripa, este remedio es para el picao de culebra, este remedio es para espantar los malos espíritus que nos llega de la montaña, entonces me fui acostumbrando a la amor de la selva, el amor a la naturaleza, ¡ todo esto! , entonces mi papá me dijo ¡hijo! (tenía como once años) ya pues usted está con nosotros le voy a traeré un maestro de aserrío. – bueno papá. Ay Dios mío, yo si sufrí boliando serrucho, me dolía todo. Llegó mi primo y me llevó para Cali, estuve en Cali trabajando año y medio como celador de una granja de aves, estuve allí. Bueno, de ahí si llegué ya, nuevamente dije ¡no!, yo me voy nuevamente para la montaña. Me vine, me mandaron de vacaciones acá donde mi papá, de ahí yo dije no me voy más.

Como yo era aserrador entonces otra vez me llevo el maestro un tiempo por allá en el Perú a una quebrada llamada Minacho sacando dieciocho mil piezas de madera. Hicimos seis viajes en un bote grande, y el último viaje que estábamos haciendo allá en Puerco Playa, cuando iba subiendo el alcalde en ese tiempo era Félix Guerrero que tenía la finca por acá en el Toayá. Iban subiendo como ellos no conocían de canal me dijo el patrón: llévelos a ellos en el deslizador porque no saben de canal, y me fui, entonces el doctor Félix Guerrero me dijo ¡hijo!, ¿Por qué usted no trabaja conmigo como motorista?, dije Bueno, ya listo. Así trabajé tres meses de motorista, me dijo usted es un buen muchacho y le voy a aumentar a mil quinientos pesos. Igualmente en la juventud hay quienes han podido iniciarse como bebedores de yagé como es el caso de Juan Yaiguaje quien nos comparte su historia: “Es una larga historia, mi padre era un bebedor de yagé muy grande. A la edad de trece años miraba que él tenía muchos compromisos y yo era muy apegado a él. Cuando él me decía mijo vamos a cocinar remedio porque él sabía que yo algo tenía que apreciar de él, y allá preparando juntos así como estamos nosotros sentados junto al él haciendo los remedios, explicándome como era todo eso, me daba mis conocimientos porque yo esos conocimientos los recibí de mi padre.

Cuando él falleció escogí la opción de seguir el camino de la medicina, hasta esa edad yo no era estudiado, entonces cuando él falleció, a los trece años me fui a estudiar al internado de Puerto Asís, hice lo poquito que yo pude para no más de firmar y listo, luego trabajando una cosa, trabajando otra, hasta edad de veinte años. A la edad de veintiún años me case con la que actualmente es mi esposa pero yo pensaba en la medicina, pero tenía que volver a reconocer lo de la medicina, a recordar, pero como yo sabía que aquí en el Putumayo no había taitas positivos, conversé con mi esposa y entonces llegó el tiempo, eso va a ser dieciocho años, cuando yo tuve el pensamiento de volver a empezar a

trabajar en la medicina, le dije a mi esposa que iba buscar otro cambio de vida, entonces me fui para el Ecuador, sabía que allá fue donde mis abuelos aprendieron, donde los Sionas Secoyas donde esta toda la cultura viva de los taitas de los grandes curacas. Durante un año me fui para el Ecuador, un año perdido me fui a tomar yagé con ellos, de ahí pase donde los indígenas Shuar, de ahí fui donde los Secoyas, de ahí fui donde los Inganos, ellos son unos brujos malos.

Ese conocimiento todo lo fui aprendiendo y reconociendo y volviendo a renovar mis pensamientos, si yo iba a ser bueno o iba a ser malo, ellos me decían el reglamento es este: no es decir coger y hagamos esto, de otra manera el reglamento era de ser uno muy respetuoso, muy sencillo, muy humanitario para tener el respeto de todas las cosas, lo segundo debemos tener en cuenta la alimentación, las mujeres que están enfermas del periodo, embarazo. Todo eso era un reglamento y entonces yo todo eso lo tenía que hacer, todo lo tenía que aceptar como ellos y así me pase mis tiempos un año completo. Ya vine aquí a mi casa, no aquí sino a otra casa que teníamos nosotros, llegué pero yo ya tenía mi remedio sembrado especialmente como para llegar y seguir trabajando. Bueno, y todo eso, ya vine con un pensamiento nuevo, yo tenía que seguir con el proceso del manejamineto nuevo de la medicina. Yo ya conversé con mi esposa, mis suegros, luego conversamos con don Arsenio Yaiguaje, el era el papá de la mamá de mi esposa, entonces ellas tenían todo ese conocimiento y me decían: y usted se metió en la grande usted ahora tiene que respetar las cosas, a respetar el yagé, a respetar todo el compromiso que tiene que venir sobre esto.

Yo todo eso lo acepté porque yo sabía que tenía que llegar y como entrarme en una ética que tenía que ser, y así comencé...”³⁸ Así continúa el taita Juan narrando su historia, y es así como tenemos claridad respecto a la decisión rotunda de iniciarse (de veintiuno años en adelante) en la ardua tarea o camino del yagé como un bebedor al servicio de la comunidad. La edad parece un poco avanzada si es comparada con otros personajes, pero aquí hay que tener en cuenta los años de acompañamiento con un sabedor y el tiempo transcurrido bajo su tutela y el medio típico natural de la Amazonía.

4.2 EL COMPARTIR DEL CONOCIMIENTO

El reconocimiento otorgado a un Taita por su labor desempeñada al interior de su comunidad y su desempeño al exterior de la misma, es fe y confianza para

³⁸ YAIGUAJE Juan. Narración de vivencias. Resguardo de Buenavista.

ser aceptado al interior de un grupo o ser delegado para representar a una comunidad. Estos espacios de encuentro no solo reivindican a las comunidades o sus representantes en su anhelo de continuar prolongando su tradición y arraigo cultural, es un espacio en donde convergen un cúmulo de experiencias para revertir su benevolencia hacia su gente y para quienes consideramos que su medicina y sus prácticas rituales son la respuesta a las necesidades de nuestros cuerpos enfermos en el transcurrir diario en una carrera acelerada por vivir, conscientes de que el enfermar no solo es producto de gérmenes, virus o degeneración de nuestros cuerpos, sino la afectación de “otras” situaciones que “hilan” o conectan “realidades diferentes”.

El compartir de conocimiento que se presenta en el encuentro de taitas en encuentros informales, es el espacio apropiado o propicio para desplegar sus experiencias y acrecentar mayores aportes vinculando o incluyendo nuevas plantas o nuevos usos de las plantas ya conocidas. Para precisar estas ayudas recíprocas en donde se permiten o se reflejan las otredades es necesario acudir a la experiencia y opinión de quienes tienen la oportunidad de congregarse. Es un proceso de aproximación en el que la comunicación forma parte del saber como lo corrobora Felinto Piaguaje “Nosotros compartimos tanto el conocimiento como las plantas que nosotros conocemos. Como tenemos oportunidad de salir a otras partes, a otra comunidades, a otras etnias, pues cada etnia tiene su cultura, tiene sus conocimientos de sus plantas medicinales, entonces vamos nosotros y les preguntamos, y así vamos recolectando medicinas y plantas, a veces las traemos, ya tenemos varias plantas sembradas y cuando el compañero no las tiene nosotros le decimos que la tenemos y sirve para tal cosa, para tal remedio, para tal dolor, y los Taitas, las que ellos tiene, ellos nos cuentan su utilidad y entonces nos pedimos de uno a otro”³⁹.

El compartir de conocimiento para vincular nuevas plantas en su uso medicinal se hace con más familiaridad por los continuos encuentros que se efectúan entre Taitas, así es el comentario de Julio Piaguaje: “Ahora último hemos estado saliendo a Mocoa (Putumayo), uno llega al jardín de taita Luciano, uno llega y mira el jardín, y el tiene harta planta; Veo, otro compañero dice: ¿usted para qué utiliza esta mata? o ¿usted conoce esa mata? como uno la conoce con el nombre de uno, y ya llega y dice: ¿usted para qué utiliza esa planta? Uno les dice, nosotros la utilizamos para esto, esto y esta cosa, y de pronto el otro sepa una o dos (utilidades) o a veces no sabe ni una, entonces uno le pregunta ¿para qué la utilizan? entonces ellos dicen dando otros conocimientos de esas mismas plantas, entonces por ahí vamos compartiendo. A veces el que es consultador pues aprendemos, y el que no consulta no aprende nada, uno

³⁹ PIAGUAJE Felinto. Opinión respecto a la temática. Puerto Asís (Ptyo).

debe ser así, metido en todo y preguntón⁴⁰. Igualmente su experiencia al compartir conocimientos las manifiesta el Taita Juan Yaiguaje como un integrante más de la comunidad Siona: "... sí, eso es como un aprendizaje de conocer las diferentes plantas que hay, ese conocimiento lo podemos recibir de los Cofanes por ejemplo, ellos conocen una planta la que nosotros no conocemos, y entonces ellos vienen, ellos no conocen lo que nosotros conocemos entonces compartimos conocimientos: ellos nos dan el conocimiento de ellos y nosotros el de nosotros, entonces ahí por medio de la toma de yagé las plantas medicinales que es, esa planta sirve para tal enfermedad etc.

Todo eso nos muestra, eso nosotros no podemos decir que el libro de la medicina que nos está mostrando por leyenda (libros para leer). Nada, sino que ese libro lo tenemos aquí por medio del yagé. Yo como mi leyenda la tengo aquí (indica su cabeza), yo tomo mi yagé, me emborracho, estoy abriendo mi espacio para utilizar y conocer clases de plantas, jardines que siembra la gente y no saben para qué las siembra⁴¹. Cuando el Taita Juan nos habló utilizando el término leyenda, entendemos que hace alusión al saber o sabiduría que se puede adquirir que en su caso regido bajo la tutela de sabedores e igualmente bajo el influjo de la bebida del yagé.

4.3. COMUNICACIÓN Y SABIDURÍA

A través de la historia las comunidades indígenas han tenido el privilegio de estar en contacto permanentemente con el medio natural, ese entorno que les ha brindado lo necesario para vivir. Lo mencionamos como privilegio porque en la actualidad nos vemos abrumados por un ritmo de vida que nos cansa, nos asfixia y presiona de tal manera que buscamos alternativas para aminorar el peso provocado: Por tal razón nos adentramos a compartir la tradición cultural de la comunidad Siona en sus actos rituales. La razón del tema en mención es la sabiduría con la que han utilizado bien las plantas que desbordan la imaginación de colonos y extraños a su cosmovisión, pues recordemos que en el caso de los habitantes Sionas, conciben como planta superior al bejuco del yagé con el que logran esa comunicación para acrecentar su sabiduría respecto a las plantas y el manejo que de ellas se haga.

Determinar o no la vinculación de una planta en sus prácticas médicas supone un profundo conocimiento de ella, la confianza en el saber legado, la confianza

⁴⁰ PIAGUAJE Julio. Comentario respecto a la temática. Puerto Asís(Ptyo)

⁴¹ YAIGUAJE Juan . Opinión según la temática. Resguardo de Buenavista.

en el saber adquirido o haber recibido las bondades en una de las tomas de yagé. Ahora si podemos despejar una de las incógnitas respecto a la sabiduría, en donde nos preguntamos si la experimentación al azar con plantas tenga ciertos resultados como los que ha demostrado a través del tiempo su alto grado de conocimiento de la naturaleza o de las plantas de su entorno. Pues bien, el consumo de yagé no solo les permite a los Taitas ingresar a una “realidad no ordinaria” para poder intervenir en nuestra realidad, es también la comunicación que les permite obtener sabiduría, reflejada en su actitud frente a la vida para ser benefactores de su comunidad, y comunicación para indagar y tener respuestas respecto al tratamiento de una enfermedad.

Se puntualiza así que la vinculación de nuevas plantas en su saber personal no necesariamente tiene que llevar consigo el transcurrir de los años y años para experimentar si una planta puede ser utilizada al servicio de la humanidad y, más concretamente, si esa planta escogida pueda tener efectos según la necesidad, pues la vinculación de la planta en este tema está ligada a la conexión sagrada que existe entre el bebedor y la planta de yagé, comunicación que centra al bebedor la necesidad planteada y la respuesta otorgada en la chuma por el Taita yagé como lo mencionan los habitantes Sionas. Una clara muestra en el trabajo realizado por Julio Piaguaje en el tratamiento con resultados exitosos a un paciente con leucemia, si recordamos brevemente algunas partes del cuerpo del paciente fueron tomando forma de planta o de extractos de plantas, para luego comunicársele al Taita cuál sería la preparación y la dosis.

4.4. – MÉDICOS Y BRUJOS

“En el tiempo de antes hemos tenido celos y desconfianzas; ahora es el tiempo de unirnos para defender nuestra medicina”

Luciano Mutumbajoy.
Encuentro de Taitas.

El empeño de los científicos por la producción de nuevos medicamentos que .generen, por un lado, la posibilidad de afrontar el desarrollo de enfermedades que masivamente diezman una población o que por la crueldad de los síntomas y su extraño avanzar culminen con la vida del paciente y, por otro, el aporte interesado de los inversionistas que han mirado en la producción de medicamentos la rentabilidad y jugosas ganancias financieras, han dejado la arrogancia y dirigido su mirada al alto conocimiento y sabiduría que poseen los taitas o sabedores de la tradición médico – botánica para afrontar con mayor

precisión y rapidez enfermedades que ya vienen siendo tratadas por taitas en las comunidades indígenas.⁴² Pero este empeño por apropiarse del conocimiento y sabiduría ancestral de nuestras comunidades indígenas no es solo la necesidad y ambición contemporánea, pues desde tiempos de la colonia se viene presentando este tipo de actitud: “En 1644 un misionero jesuita, Padre Bartolomé Tafur, envió del Perú a Roma un remedio contra la malaria – una corteza del árbol de la fiebre (*chinchona afficinalis*, *pubiaceae*) – el primer remedio efectivo contra esta mortal enfermedad. Desde entonces la “corteza de los jesuitas” fluyó continuamente en Europa. Once años después, en el cónclave que eligió al Papa Alejandro VII, como ningún cardenal sucumbió por malaria, el remedio cambió su nombre por el de “corteza del cardenal”.¹⁴³

Para un bebedor de yagé como lo fue Fernando Payaguaje o como les ha tocado vivir a muchos Taitas contemporáneos, la historia y sus vivencias vinculan en sus experiencias la necesidad de aprender su medicina tradicional para ser un benefactor de sus comunidades, como también aprender para protegerse y proteger a los suyos de nexos ocultos y oscuros que alberga la desconfianza y las malas intervenciones de sus homólogos bebedores de yagé.

Hay experiencias que en las tomas hemos vivido y que es pertinente en este tema dar a conocer lo que podemos recordar, aunque son experiencias en las que nos asombra los alcances que en una de las tantas tomas de yagé compartieron con nosotros los Taitas Sionas. La experiencia asume una exploración médica. Nos dispusimos a escuchar las palabras del Taita Indio Julio quien da inicio a la ceremonia. El silencio se apodera del espacio para filtrar los ruidos de animales característicos del entorno natural en la comunidad de Buenavista. Ya avanzada la noche, pacientes, en la penumbra, esperamos nuestro turno para recibir y beber el líquido espeso y cocido con su sabor amargo. Conscientes y aferrados a la benevolencia que otorga su ingestión, nos dispusimos a reposar en el lugar preparado para tal fin, pues el efecto esperado inicia con trasladarnos al encuentro y comunicación con el yagé. En mi caso, Javier Realpe, al preguntar por mi salud me veo inmerso en una especie de

⁴² la investigación moderna sobre nuevas drogas de origen vegetal involucran cuatro métodos: 1. Colección al azar de las plantas para una investigación total; 2. examen de herbales y otras fuentes de literatura antigua; 3. vía quimiotaxonómica basada sobre la asunción de que las especies dentro de cada familia comparten ingredientes comunes farmacológicamente activos y 4. la vía etnobotánica basada en información folclórica. El último método es más efectivo porque se confía en los resultados finales de la investigación obligatoria que se ha llevado a cabo durante milenios por gente nativas en sujetos humanos.” KAHL Andrew. La función del médico en estudios etnobotánicos in situ. Revista Ciencia y Tecnología, Colciencias Vol. 14. 1996. p. 6

⁴³ KAHL Andrew. La función del médico en estudios etnobotánicos in situ. Revista Colombia: Ciencia y tecnología, Colciencias. Vol 14. 1996. p. 4.

cápsula muy amplia y cerca de otra cantidad de cápsulas igualmente transparentes, en donde cada recinto cuenta con tres a cuatro médicos. Por momentos tenía el acceso al raciocinio y perfectamente era consciente que de mí distinguía tres cuerpos: uno el que yace en reposo tendido sobre el tablado, otro que observa lo que acontece alrededor y el tercero que es el que nos interesa relacionar en este punto: el cuerpo que se encuentra siendo examinado por los médicos en aquella cápsula transparente. Desde la altura en que me encontraba (aproximadamente cuatro metros) podía observar que mi cuerpo se encuentra delineado por luces azules fosforescentes y que en cada articulación hay un punto que resplandece más intensamente dando en momento más fuerza a su tonalidad como si alimentara las líneas que le hacen contorno al cuerpo.

La visión surge a partir de la inquietud al no lograr obtener óptimos resultados con droga y fisioterapia a un dolor lumbar (entre cadera y columna) que impide la comodidad e interrumpe el sueño. Fue tanta mi curiosidad que no pude contenerme a la distancia en que me encontraba, así que empecé a bajar hasta caminar y lograr entrar para estar muy cerca de mi cuerpo que reposaba en el aire a una altura de un metro, entonces mi mirada repasó nuevamente los contornos de luz y los puntos de articulación para luego percatarme y centrar la observación en el punto donde sentía dolor, notándose que había un punto con un destello de luz como el bombillo de una linterna, con su tonalidad amarillenta que no concordaba con el característico azul fosforescente del resto del cuerpo; a pesar de que la observación la realizaba por el abdomen podía mirar los puntos de articulación y luz en mi espalda y cadera como si el cuerpo fuera transparente, entonces me dispuse a agacharme para mirar desde abajo aquel punto que desentonaba con los demás, pero ocurrió que el cuerpo siguió levitando y ascendiendo evitándome el movimiento que iba a realizar. Me pareció desde abajo una posición tan cómoda que alcancé a mirar mi mano muy cerca de la luz amarilla con la intención de retirarla, pero en ese momento sentí en mi rostro una descarga que violentamente sacudió mi cabeza lo que provocó el retorno al ambiente en donde compartíamos la toma de yagé. Son varios los interrogantes que surgieron pero comprendemos perfectamente aquella interrupción al instante.

La experiencia nos brinda la oportunidad de visualizar una de las formas o mecanismos que un Taita pueda utilizar para tener información de un cuerpo enfermo y luego sí, con su sabiduría y comunicación indagar o tener información de las plantas y los usos pertinentes para un tratamiento adecuado. Al realizar el comentario respectivo, Julio Piaguaje hace su apreciación según lo escuchado: “ Cuando uno empieza a querer descubrir las enfermedades del cuerpo mira como está, usted lo miró así porque el cuerpo es energía por todo lado, nosotros miramos las enfermedades como manchas , y con el cuarzo y el

rezo vamos limpiando las enfermedades, también el remedio (yagé) nos dice que plantas debemos utilizar para sanar ese paciente”. Luego hace alusión a la interrupción abrupta que me sacó de aquel estado: “... uno no puede estar autorizado, porque mirar puede mirar las cosas, pero mientras el remedio no autoriza no se puede, y así es para toda enfermedad, mientras uno no está en esa capacidad no se puede. Uno lucha arto y mira la enfermedad del paciente y si no puede ya, entonces tiene que llamar a los espíritus de los abuelos, como decir uno los refuerzo, ellos le ayudan a uno a acabar de limpiar o de curar o de hacerle ver las enfermedades de donde vienen ”.

Cuando hablamos del aspecto médico es claro que se propende por la vinculación de las plantas que cumplen una función benévola hacia el destinatario, más aún cuando los Taitas o sabedores están organizados y orientados por un reglamento consagrado en UMIYAC (Unión de Médicos Indígenas Yageceros de la Amazonía Colombiana) que no les permite por ética y por acuerdo las tendencias a mal utilizar su poder o sabiduría, sin embargo no todos los Taitas o conocedores del manejo de las plantas están vinculados a este proceso de organización y fortalecimiento del saber tradicional que relaciona al hombre y el poder otorgado para manejar las plantas.

Dentro de la tradición cultural de las comunidades que tienen un manejo con plantas para el uso benefactor de sus habitantes, también podemos escuchar relatos de los que tuvieron repercusiones en la vida de sus antecesores, es aquí donde podemos encontrar la contraparte a los prodigios benévolos que se vienen desarrollando a través de la historia. El abuelo Pacho hace un recuento de sucesos que tiene que ver con la llamada brujería en la que los alcances de los sabedores puede influir en la vida de las personas: “... casualmente, a un tío mío, Taita Saturnino me parece. La señora estaba comiendo pescadito, se aburrió y le dijo a mi tío: ¿por qué no va a traer?, quiero comer carne del monte. Yo soñé mal del Taita Rafael, me va a hacer daño. - ¡ Aaa! Usted que no quiere. Bueno, yo me voy. Se fue al monte, con la cerbatana se puso a flechar una pava, pa, pa, pa, pa, pa, cayó, bueno, pa, en la planta del pie como una espina, y llegó a la casa y ayiyai, ayiyai, ayiyai y se miró y no había nada, ya le había hecho daño Taita Rafael. A los cinco días se le cayó el dedo del pie y se murió. Antes de morir dijo. Dentro de quince días tendrán en cuenta el que me hizo daño va a morir. Y bueno, murió, y a los quince días Taita Rafael, taita ñato se fue a un lago, cogiendo garopa, ya vino un pescado que se llama pejecielo, ya venía a la cara entonces puso la mano y ayiyai, ayiyai, ayiyai, a los cinco día se le cayó la mano, se murió” “... antes los indios eran malos”.

En los llamados maleficios o brujerías podemos percatarnos que igualmente se conjugan fuerzas ajenas a la voluntad humana, es por eso muy corriente

escuchar a personas que beben yagé que los trató o que le dio muy duro o que fue castigado, o es posible observar a personas que se revuelcan, piden perdón o suplican para ser liberados del estado en que se encuentran; pero la respuesta del taita en ocasiones es igualmente seca y firme, ¡déjelo que el yagé lo está castigando! Luego, en la mañana es posible escucharle al sabedor explicaciones que conducen al mal compartimiento o pensar de la persona hacia sus semejantes.

En el texto siguiente podemos corroborar la influencia de la “otra realidad” en el aspecto físico de una persona en la que consideramos nuestra realidad. Humberto Piaguaje nos comenta: “Una vez me pasó un cacharro donde Taita Pacho. Una señora estaba volteada la cara acá (señala y corre su mandíbula hacia un lado), entonces ella se hizo curar del Taita Pacho, entonces me dijo, hijo, estoy curando a esa señora, yo, no puedo, bueno. Venga tómese un bocadito de remedio pa’ que mire bien me dijo él. Bueno yo fui y tomé y me cogió la pinta. Por intermedio de la pinta me dijeron vea, los espíritus me dijeron vea, allá dentro en esa cueva está el diablo el que le hizo mal a la señora, le jaló la boca para acá. Usted tiene que entrar allá, conversar con él para que él lo autorice para que usted la cure, porque el otro señor dijo vino aquí pasó no más sin voltear a mirar a nadie, entonces no la pudo curar, bueno yo me fui para dentro de esa cueva autorizado por los espíritus del remedio, me fui y allá estaba ese diablo vestido de negro. Yo entré lo saludé le dije bueno, yo vengo a mirarlo y a saludarlo y quiero que usted me autorice para curar a esa señora que está la boca volteada, ahhh y dijo usted si la puede curar bien. Sí yo la curo. Se lo pido le dije, en nombre de Dios y María Santísima. Ah dijo bien, pero una pregunta le dije yo, ¿por qué le voltió usted la cara a esa señora?, porque ella es muy habladora, muy chismosa, por eso yo le hice ese daño. ¡Vaya! vaya cure. Coja un pañuelo y con ese le soba y le cuadra. Bueno él me autorizó dije bueno, entonces ya los espíritus me dijeron: a lo que usted salga cierre esa puerta y le pone candado para que ese tipo no salga a ninguna parte, ahí vive ese tipo. Entonces salí, de una vez cerré la puerta y tlann le puse un candado como de un kilo, ahí quedó ese tipo, un espíritu malo. Bueno ya miré eso estaba ahí sentado, le dije señora, venga vamos a curarla. Bueno, empecé a curarla cure y cure y cure, ya a la hora de limpieza y de una cogí un pañuelito y de encima recibí como una ducha, me echaron como una forma de un fluido y suass le pasé la mano tres veces, y después sí, con las dos manos, pues la señora volvió la boquita. Bueno después de que ya termine ella se tocaba así (señalando la posición de la boca), mi boca ya no está acá dijo, ¡no! Mi boca está normal. Bueno son cosas de mi Dios, usted ya está curadita”.

Hay actos que con dificultad nuestro razonar permita concebir, pues no estamos preparados para asumir “otras realidades” o en nuestro cotidiano vivir no hemos tenido la oportunidad de ser parte de un proceso en el que seamos en bien o

en mal por factores fuera de lo “normal”. Es posible tener nociones de lo que se escapa a nuestra vista o nuestra comprensión si compartimos con personas muy preparadas (Taitas bebedores de yagé) el extracto de la planta llamada ayahuasca o planta sagrada de yagé para nuestra región amazónica. El efecto que produce la planta nos mantiene conscientes por tanto podemos describir lo que “vemos” aún así consideremos que al abrir los ojos vamos a perder de nuestro campo de visión lo que se nos presenta; pero suele ocurrir que las visiones o escenas continúan o en oportunidades se agregan elementos a cuanto consideramos es nuestra realidad.

En nuestro caso para poder estar inmersos en la llamada “otra realidad”, hemos recurrido a las tomas de yagé o al uso indicado de la flor de borrachero. Este tipo de actos son los que menciona Carlos Castañeda en el proceso de enseñanza por Juan Matus hacia un hombre de conocimiento, aunque este acto de “ver” también es manejado por los brujos. Lo importante es el proceso que se lleva a cabo y el esfuerzo por Juan Matus y don Genaro para cerciorarse que Castañeda realmente pudiera “ver”: Es así como don Genaro realizó un acto que físicamente no era comprensible para Castañeda, sin embargo tal esfuerzo al hacer movimientos para terminar utilizando la cabeza como asiento sin apoyo alguno, no logró que Castañeda pudiera “ver” más allá de la posición en que se encontraba don Genaro. “Don Juan me escudriñó en la oscuridad y dijo, en un tono dramático que mientras don Genaro travesaba sentándose de cabeza, yo estuve al borde mismo de “ver”. Don Genaro advirtiéndolo repitió sus maniobras una y otra ve, sin resultado, pues yo perdí el hilo inmediatamente”.¹

En otro acto mucho más complejo don Genaro escala una pared rocosa muy empinada y luego atraviesa la cascada con el propósito de que Castañeda, don Juan, Pablito y Néstor “vieran” cómo da uso a sus fibras brillantes como tentáculos que emanan de su abdomen: En este acto todos pudieron “ver” menos Castañeda quien no comprendía cual era la enseñanza que dejaba semejante proeza. Las inquietudes de Castañeda se hicieron insistentes hasta lograr respuestas por parte de don Juan: “Piensas que todo el mundo es fácil de entender –dijo- porque todo cuanto tú haces es una rutina sencilla de entender. En la caída de agua, cuando miraste a Genaro cruzar el agua, creíste que era un maestro de los saltos mortales, porque solo en eso pudiste pensar. Y eso es todo lo que siempre creerás que hizo. Pero Genaro nunca saltó al cruzar esa agua. Si hubiera saltado habría muerto. Genaro se equilibró con sus magníficas fibras brillantes. Las alargó lo suficiente para poder, digamos, rodar en ellas

¹ CASTANEDA Carlos. Una realidad aparte, Fondo de Cultura Económica. Bogotá D.E. Colombia. P. 123

hasta el otro lado de la caída de agua. Demostró la manera correcta de alargar esos tentáculos, y la manera de moverlos con precisión”.¹

Los actos de “ver” tal como los describe Castañeda es lo que asumimos como experiencias en las tomas de yagé o las adquiridas bajo el efecto de la flor de borrachero que posteriormente daremos a conocer, pues el uso de las plantas también fueron elementos que don Juan utilizó para que Castañeda adquiriera la facultad de “ver”, en este caso utilizaron una mezcla de plantas pulverizadas que se debía fumar para poder “ver” en un principio al guardián del otro mundo.

En el casco urbano podemos encontrar personas que trabajan lo así llamado “cosas ocultas”, algunas personas lo hacen llamar “ciencias ocultas”. El nombre no es lo interesante, parte de ese cambio de llamados “brujos” a espiritistas o adivinadores tiene que ver con la propaganda publicitaria que llame la atención y genere expectativas en los clientes. Los métodos utilizados para tal efecto van desde la lectura en piedras, cigarrillos, cédula o cartas dependiendo del lugar donde se asista, pues la técnica o medio sale de lugar para centrarnos en la conclusión, pues el fin puede diferir según la necesidad de cada uno de los potenciales clientes. Bueno, de lo que pudimos averiguar en cada lugar de atención hay temas a los que se rehúsan tratar como lo son amenazas, atentados, robos o asesinatos por tratarse de un medio en el que impera el tomar por las propias manos la solución a los problemas. Como en nuestro caso la curiosidad era averiguar quién nos hizo un robo, había cierto recelo para ser atendidos, mas, luego de aclarar nuestra situación para obviar desconfianzas, fuimos atendidos.

En el primer lugar que se tuvo en cuenta para tener información que nos permitiera despejar nuestras dudas, asentimos que por tratarse de una señora la que atendería, fuese conveniente que sea una mujer quien asista a la consulta, en este caso por lógica le corresponde a Ligia Rangel adquirir el compromiso.

En una casa de familia, sencilla, estrecha y sin lugar específico para atender, me hizo seguir a su cuarto en el que me pude percatar de las dificultades o necesidades que demandan un poco de comodidad. La señora demostraba una edad avanzada, sin embargo su simpatía y acogedora amabilidad permiten que me salga del primer impacto y luego la confianza hace que el entorno sea imprescindible para tal fin. Pasado unos minutos en los que la conversación deja entrever las advertencias y recomendaciones, la señora inicia la atención respecto a la inquietud del robo. Inició con una inspección en la que fijó su mirada en mi rostro reconociendo la preocupación y lo dolida que me

¹ Ibit. P. 125

encontraba por lo sucedido en la casa. Pasados unos minutos me tomó la mano y la inspeccionó como si en ella se estuviera presentando imágenes que le permitieran ser argumento para manifestar comentarios sobre mi vida que me sorprenden en el momento. Cuando ya me permite el espacio para retomar mi inquietud respecto a los sucesos en la casa, prende un cigarrillo e igualmente lo queda mirando como si tal solo existieran ella y el cigarrillo, pues se tomo su tiempo para luego anunciarme que los objetos robados no están lejos de la casa y que no los iba a recuperar porque quien hizo el robo ya no los tenía en sus manos. Hizo otros comentarios respecto al trabajo, las amistades y algunas recomendaciones para tener en cuenta en el lugar que habitamos.

En el segundo lugar que visitamos, fue necesario solicitar cita con dos días de anticipación. Para ese día, en punto de las tres de la tarde, estuvimos presentes según lo acordado. Sin embargo, hubo unos quince minutos de espera que nos hizo incomodar por ser para nosotros un hecho no habitual. Luego, el secretario anunció que podíamos seguir, y de hecho pudimos advertir lo extraños que nos sentíamos al ingresar al primer salón, pasar un medio corredor y llegar para sorpresa nuestra a un cuarto donde un muchacho joven nos atendería, pues teníamos la ligera impresión de encontrarnos con una persona mayor, un poco obesa, de piel trigueña o tonalidad café y con algunas canas. Desde el momento que ingresamos al primer cuarto, la decoración y luego las luces de colores para causar la impresión de un lugar semi-oscuro, con algunas velas, y el olor, nos hicieron sentir como una presión en nuestros cuerpos, sin embargo, el recibimiento y las preguntas hicieron más llevadera la estadía en aquel ambiente. Hubo, como él lo manifestaba, una inspección de energías al tomar y mirar a cada uno la mano derecha, luego de una conversación nos hizo una lectura de cartas con buenos augurios como pareja.

Cuando nuevamente hizo uso de la baraja de las cartas, para nosotros muy extrañas por cierto, con la intención de averiguar quién fue la persona que realizó el robo en la casa donde vivimos, pasados unos minutos, nos anunció que era un hombre, que los elementos robados no estaban lejos de la casa y que el nombre de la persona iniciaba con jota (J). Lo curioso y grato de esta visita fue el hacernos partícipes del saber o mirar la persona que hizo el daño, es así cómo nos invita a que esa misma noche, al momento de acostarnos, coloquemos cada uno tres (3) flores de borrachero (*Brugmansia arborea*), bajo nuestra almohada, él haría lo mismo, como también pediría y nosotros pediríamos al borrachero que nos permita ver la persona que hizo el daño.

Empezaba a oscurecer y fuimos a coger las flores de borrachero, y avanzada la noche las colocamos bajo la funda de la almohada, cada uno a nuestra manera, pidiendo, en silencio, al borrachero que tuviéramos la visión deseada. Yo

(Javier Realpe) recuerdo que esa noche escuchaba ruidos bajo la almohada como si unos moscardones quisieran salir de una envoltura de papel y al despertar, en la mañana, lo primero que hice fue inspeccionar las flores y hasta abrirlas para mirar si algún animalito hubiera estado ahí; pero nada, aunque pasó desapercibido el comentario con mi compañera Ligia. Sin haberlo insinuado pero también sin haber tenido ninguna molestia como tampoco resultado, decidimos en la noche volver a repetir el proceso. Esta vez ya sin preocupación del sonido que se asemejaba al rasgar de los moscardones, pues tratamos más bien de dormir sin novedad alguna; pero estando ya soñando me encontré frente a una ferretería, supuestamente algo iba a comprar, cuando entré, al instante y con uso de razón recordé que tenía las flores de borrachero bajo la almohada y su propósito.

Entonces, le hablé y le pedí al borrachero que permitiera conocer a esa persona. Sin saber si me escuchaba o no a quién le hablara, pero plenamente consciente de lo que deseaba. Como las cosas ocurren así de rápidas, escuché una voz que dijo: ¿Se dio cuenta que acabó de entrar alguien? Sí, respondí, y desde mi posición, ubicado en una puerta a la entrada me percaté que el señor había entrado por otra puerta y que ya se encontraba con sus brazos sobre el mostrador, casi le miraba la espalda. Haciendo un recorrido, con la vista, del lugar, reconociéndolo, miraba cómo otro señor estaba siendo atendido, cuando nuevamente escuché una voz que me hablaba. ¿Lo miraste? En ese momento busqué fijar la mirada en aquella persona y observé cómo dio un medio giro para observar con gran facilidad su rostro. ¿Lo conoces?. Sí, le respondí. El fue. Es lo último que recuerdo haber escuchado y lo último de aquel sueño de la noche.

En verdad, tuvimos un desconsuelo cuando hicimos la primera práctica con las flores de borrachero y tal vez los comentarios en su momento no fueron lo suficientemente alentadores, sin embargo, la insistencia y curiosidad de mi compañero Javier hacen que retomemos nuevamente el rumbo de una experiencia más. En mi caso (Ligia Rangel), y en el segundo intento pude lograr un sueño más apacible y en esa noche mientras dormía, observé una multitud de gente en una plaza. En el sueño yo estaba consciente de mi propósito y le pedí al borrachero que me ayude a mirar a la persona, pero yo misma decía ¿cómo voy a mirar a la persona en esa multitud de gente?. De repente y sin voz alguna aparece una especie de rayo de sol que reposa en un de las cabezas de tantas que se encontraban en aquella plaza: es en estos momentos que escucho una voz que me dice: él es. Así logro mirar a la persona que un día atrás había recibido como rasgos su género y su letra inicial jota.

Aproximarnos a los eventos que tienen lugar en el casco urbano nos ha llevado a indagar otro tipo de acontecimientos que revelan aspectos “no visibles” en nuestra realidad pero que mediante los procedimientos realizados por conocedores de estos actos se adentra en la exploración de lo incierto, lo desconocido y otras situaciones dependiendo del usuario que pueden ir desde una simple indagación hasta obtener el dominio de otra persona, separarse de ella u optar por su enfermedad que culmine con su existencia.

Apartándonos de la buena o mala intención del usuario, es bueno que nos detengamos a contemplar la actitud de quien es poseedor de conocimientos. Al respecto podemos percatarnos en el párrafo anterior que quien ejecuta o dirige los actos no tiene inconveniente para complacer a los usuarios y sus requerimientos, pues su interés se centra en los honorarios que pueda recibir al realizar su trabajo, pero si nos detenemos a pensar en aquel poseedor de conocimientos o más comúnmente llamado taita o chaman, hay una diferencia de peso en donde el chamanismo se caracteriza por la realización de ceremonias, y rituales en grupo, en compartir una bebida y un espacio para todos, por recibir de un sabedor la benevolencia de su sabiduría con el manejo de las plantas, en fin, el chamanismo así como lo hemos vivido es una entrega a voluntad, abordados en un principio por el temor a lo desconocido pero que toma tras toma ha forjado en nosotros la seguridad para participar en estas veladas que nos llevan a contemplar concepciones diferentes de nuestra realidad: en esta tónica podemos afirmar que el chamanismo y sus prácticas tienen definida su visión encaminada hacia los beneficios que podemos recibir los foráneos o extraños a su cosmovisión.

Consideramos así que el chamanismo urbano cumple cuatro funciones: 1 – Hacer factible el uso del yagé para ser consumido por cualquier persona, 2 – Hacer público o expandir conocimientos ancestrales, 3 – Ser un mecanismo que le permite a un taita o chaman obtener recursos económicos o beneficios comunitarios, y por último, ser beneficiados con procesos alternativos para fortalecer nuestro cuerpo, tratar enfermedades o depurar nuestro organismo, por lo tanto cuando se entabla la conversación con reconocidos habitantes Sionas que poseen el conocimiento y manejo de la planta sagrada de yagé, obtenemos las siguientes opiniones respecto a las prácticas o tomas de yagé en el casco urbano:

Julio Piaguaje inicia su comentario desde la preparación del yagé, “Pues la preparación es la misma, cocinamos el yagé y lo tenemos listo para tomarlo en la comunidad o para las salidas a Puerto Asís, Pasto, Ipiales, Bogotá o donde sea. Cuando nos toca salir nosotros somos como decir el guardián del remedio, es delicado y hay que ser celoso, aunque también usamos plantas que nos

ayudan a proteger el remedio. Cuando estamos listos para dar la toma de remedio hacemos una limpieza con el sahumero y empezamos normal la ceremonia, lo que sí a veces los ruidos o la bulla en el pueblo no hace que la gente esté tranquila y por eso hay que comenzar tarde”.

Percibir en una persona que maneja las plantas si su relación con estas tiende hacia el bien o hacia el mal, es enteramente imposible si no hemos tenido una experiencia que sea nuestro soporte práctico o que sus comentarios sean la luz que nos indique su actitud para nosotros hacer la diferencia, pues como nos lo dice el abuelo Pacho “nosotros hicimos maldad en el tiempo de antes, ahora somos brujos buenos, nada de maldad”. Tal vez sea nosotros los que estamos haciendo esa clasificación como lo plantea Antonino Colajanni “La distinción entre chamán terapeuta y el chamán agresivo responde evidentemente a una categorización de los indígenas bajo el empuje del antropólogo, pues en realidad no hay dos figuras, sino una. Simplemente se está señalando el momento en que está brujeando o el momento en que el mismo personaje está curando”, e igualmente retoma los escritos de su colega para relacionar la idea como un mal necesario cuando se maneja el saber tradicional indígena, “...La acción terapéutica del chamán consiste en recuperar y poner otra vez en circulación los proyectiles mortíferos, las flechas mágicas que son dotadas de una autonomía muy limitada y que pueden ser controladas bajo ciertas condiciones. Pero es imposible eliminar completamente o poner afuera del circuito social estas flechas”⁴⁴

⁴⁴ COLAJANNI Antonio y otros. Seminario El silencio de los Jaguares, Universidad de Nariño. Ediciones U-Nariño. San Juan de Pasto, Colombia. 1998. p. 143

5 - ENTRE SALVAJE Y DOMÉSTICO.

Asumir una posición radical en la que se pueda hacer una diferencia entre salvaje y doméstico no parece ser una constante en las comunidades indígenas que poseen un territorio en contacto con la naturaleza, sin embargo, es necesario precisar algunos aspectos en los que es posible tener nociones de diferenciación entre el lugar nativo con su flora y su fauna típicos de la región y aquella costumbre que por necesidad o tradición se practican pero que conllevan a formar espacios para la adaptación de plantas o animales.

Para quienes habitamos en las ciudades o pueblos somos absorbidos o confinados a tener una vida doméstica porque buscamos adaptar lo que encontramos en el medio a nuestras condiciones de vida, lo mismo puede ocurrir con el campesino de nuestra región del Putumayo que busca acoplar sus costumbres y necesidades al medio donde se encuentra, porque su fin, en últimas, después de la tenencia de la tierra, es su explotación.

Cuando hablamos de lo salvaje o doméstico, para el indígena de nuestra región o de otras regiones, su visión del entorno es diferente: Su adaptación es al entorno, las modificaciones del entorno son mínimas, por lo tanto la conservación de hábitat salvaje es parte de su conocimiento, tradición y manejo; lo doméstico se convierte en un factor secundario propiciado por la necesidad de alimentación, salud, tradición o factores de riesgo.

5.1. – SIEMBRA, COSECHA Y RECOLECCIÓN.

Por tradición hay procesos que se vienen manifestando al interior de las comunidades y que tienen que ver con el manejo que se le da a los terrenos destinados a los cultivos. Así, la dinámica de la chagra como espacio doméstico o como acople a un entorno salvaje puede tener su adopción desde el punto de vista mítico como en el caso de la comunidad Koggi, la comunidad Huitota de Monochoa en el medio Caquetá o la comunidad Achuar para el norte del Ecuador rivera del río Napo.

En la comunidad Koggi, además de procurar el cuidado de su biodiversidad, existe por tradición una concepción de comunicación en la que se concibe deidades a las que se debe dirigir la persona que emprende un corte de un

árbol o la siembra. “Aluna jaba nuestra madre, nos dejó de herencia de cómo cuidar la naturaleza, para que permanezca siempre como ella la dejó. Por eso dejó una ley para cada etnia, para cada tribu. Cuando socolamos, cuando tumbamos el monte, tenemos que hacer pagamento a Kasouggi, para que no se presenten enfermedades”⁴⁵.

El tener en cuenta los inicios y bondades de la siembra, la comunidad Huitoto lo recuerda de la siguiente manera: “La primera siembra la realiza la madre naturaleza, ella es el mismo verano que decimos mamá, ella voltea verano en invierno, se voltea en el trabajo, en el cultivo, en la cosecha... ella entregó todo, dejó oración para que cada uno respete. De ahí hombre domina todo, siembra todo pero casi más lo blando; lo otro deja tirado en monte, en rastrojo, así por encimita...”⁴⁶ Lo importante, en la continuidad de procesos tradicionales, es el manejo que se hace del entorno para mantener en medio del paisaje salvaje un espacio doméstico consagrado a su chagra: “El bosque se limpia y tumba por ser la única forma de apropiarse de un mundo que pertenece a los animales. Pero debe existir la consiguiente reposición de cada especie que se destruye. El hombre que no conoce, no sabe oración ni canción o no tiene preparación, no es capaz de hacer la chagra”⁴⁷

Dentro de la familia lingüística jíbaros del sur de Ecuador y norte del Perú, los Achuar mantienen su ecosistema y biodiversidad al igual que muchas familias indígenas de la cuenca amazónica a los que Filipe Descola se refiere en estos términos: “Los Huertos Achuar ofrecen un testimonio ejemplar de sofisticación técnica que ha logrado la horticultura de roza entre algunas sociedades indígenas de la cuenca amazónica. Dotada de una productividad elevada, exigiendo poco trabajo, proporcionando una variedad de productos, perfectamente adaptada a la variedad de suelos y de climas desarrollándose sin epidemias ni parásitos.”⁴⁸ Igualmente, en los Achuar, es permisible detectar que hay concepciones míticas respecto a la creación de los huertos como en el caso de “Nunkui” que se ve personificado por una mujer que cambia sus apariencias y pone a prueba a quien solicita sus servicios en la huerta.

En la comunidad Siona se realizan prácticas comunes de la región amazónica, que contribuyen a un equilibrio ecológico. El abuelo Pacho (Francisco Piaguaje) lo resumió así: “Para mantener el bosque debemos tener chagras con variedad

⁴⁵ MAZZONE Francesco. “Palabras de Mama” no. 2. Árboles y bosques. Proyecto Gonawindua. Santafé de Bogotá 1997. p. 17

⁴⁶ GARZÓN Cristina y MACARITOFÉ Vicente, La Noche las Plantas y sus Dueños. Corporación Colombiana para la Amazonía – Araracuara- Bogotá Colombia, 1992. p . 104

⁴⁷
⁴⁸ DESCOLA Philippe, La Selva Oculta. Ediciones ABYA – YALA. 1998. Ecuador. p. 265.

de plantas y dejarlas descansar después de recoger los frutos de la siembra para que no se agoten.” En el siguiente fragmento podemos identificar los productos que generalmente se siembran en una chagra lo que nos permite conocer la adaptación que se hace en un terreno rodeado por la vegetación salvaje: “Una chagra se siembra así: primero el maíz, en medio se siembra colino de plátano. La yuca se debe sembrar sola para que cargue. Siempre debemos sembrar frutas como la piña, papaya, naranja, uva caimarona, limón, caimo, zapote, guama, ñame, mafafa y caña. El chontaduro se debe sembrar lejos porque cría muchas raíces y la tierra queda entreverada”⁴⁹.

En el espacio doméstico o chagra que los Sionas de la comunidad de Buenavista han destinado para sus cultivos de productos alimenticios es frecuente y no hay variación de los métodos utilizados para iniciar un espacio destinado a la chagra, es una labor ejecutada como la menciona el abuelo Pacho, como lo aprendió de sus antepasados y posiblemente como las nuevas generaciones continuarán desarrollando estas prácticas. Quienes emprenden la realización de una nueva chagra reciben el aporte de sus familiares, amistades o personas que ganan el jornal como un trabajador más. Las labores son compartidas cuando se inicia la siembra en donde la mujer aporta con su trabajo no como el símbolo de la fertilidad sino como un acompañante del cultivar que aporta con su mano de obra. La mujer también se dedica a la labor casera para cuidar de los hijos y proveer de alimentación a quienes comparten el proceso de cultivar en la chagra.

En este espacio de adaptación en medio del entorno salvaje esta presenta la influencia judeocristiana y desde el inicio de la jornada destinada a cualesquier trabajo se ruega a Dios para que acompañe y propenda por el bienestar de todos en la labor emprendida. Esta misma influencia ha hecho permeable la vinculación de ruegos que tienen que ver con las buenas intenciones para con la planta o cultivos encomendados a Dios, nuestro Señor, Padre nuestro y, ocasionalmente, en conjunto con la Virgen Santísima. Los ruegos no tienen precisión o igualdad en su mención como tampoco continuidad de voces ancestrales; es en estos casos un fluir de ideas que a manera de peticiones se mencionan al hacer la siembra y luego de terminar la jornada de cultivar. Así lo comenta Julio Piaguaje: “Uno le habla a nuestro Señor y le dice: Señor, te pido que protejas y le permitas crecer a esta plantica para alimentar la familia. Sí, así, uno le ruega a nuestro Señor para que todo salga bien”.

Lo importante en esta relación es la actitud que asumimos al estar en contacto con la naturaleza, y es una posición de igualdad como lo escribe Castaneda de

⁴⁹ GIRALDO Tafur Clara. Jardín Botánico Arsenio Yaguaje. Organización YulukAiru, 1999. p. 22

acuerdo con las enseñanzas de Don Juan: “Explicó que alguien que corta plantas debe disculparse cada vez por hacerlo, y asegurarles que algún día su cuerpo les servirá de alimento. Con que a fin de cuentas las plantas y nosotros estamos parejos – dijo - . Ni ellas ni nosotros tenemos más ni menos importancia”, y uno de los propósitos es dirigirnos a las plantas como lo hacemos con nuestros semejantes, “... De ahora en adelante habla con las plantitas – dijo - . Habla hasta que pierdas todo sentido de importancia. Háblales hasta que puedas hacerlo en frente de los demás”.⁵⁰

Es importante recordar y enaltecer la labor de las comunidades indígenas que por siglos han mantenido la armonía con el entorno que les rodea y que ha hecho posible la conservación en gran medida de lo que ahora podemos aún apreciar y lo que podemos en un futuro seguir disfrutando. “los indígenas viven desde hace muchos siglos en la Amazonía, sin causar daño al medio ambiente. Su conocimiento de la flora, fauna y la propia ecología, es extremadamente variado. Si la Amazonía es la puerta de acceso al futuro del país, son los indígenas los que tienen su llave. Sus conocimientos podrían señalar caminos para el desarrollo de la región que no perjudiquen las riquezas y culturas locales”⁵¹

5.2. – JARDÍN BOTÁNICO.

El espacio que ocupa dentro de un territorio el jardín botánico puede solamente estar definido por la asignación que como resguardo indígena se le ha otorgado, o puede estar limitado o reducido de acuerdo a la necesidad de cada familia o individuo, como también, simplemente, designar espacios mínimos al azar que se confunden entre otras plantas ornamentales.

Un espacio macro como jardín botánico está inmerso en el medio natural, rústico y salvaje que le ofrece la vegetación típica en una selva cálida húmeda, en donde la gran dimensión de los árboles robustos y altos hace de la superficie un lugar frío y húmedo a pesar del abrasador calor que a campo abierto se pudiera sentir. En una proporción de terreno bastante amplia, la comunidad de Buenavista, ha consagrado un espacio en el que la intención el hombre se hace solo por la necesidad de obtener plantas con fines medicinales, pues conservar su extensión silvestre o salvaje es una virtud para quienes comparten la tradición como bebedores de yagé. El jardín botánico “Arsenio Yaiguaje”, como

⁵⁰ CASTANEDA Carlos. Viaje a Ixtlán. Fondo de Cultura Económica (México). 1975. p. 47 – 48.

⁵¹ POSEY Darrell A. “Los Kayapo y la naturaleza” Los Guardianes de la Selva, ABYA – YALA. 1989. p. 39.

lugar, es, en últimas, un lugar salvaje porque los propósitos de la organización Siona así lo han dispuesto evitando que como seres humanos puedan intervenir en el desarrollo natural del medio silvestre, pero también lo podemos considerar como un espacio macro doméstico en la medida que se ha podido hacer útil plantas en el ámbito medicinal, plantas que si bien no se pueden cultivar o sacar de su ambiente natural, son plantas que tienen un manejo por parte de los sabedores o Taitas quienes han adquirido un conocimiento amplio y creciente de los efectos y beneficios de la flora silvestre y típica de la región. Al respecto el abuelo Pacho lo resume de una manera seca y directa. “Lo que es de monte es de monte, lo que es de la intemperie, de sol es de sol”, expresiones que no necesitan explicaciones cuando de dejar las plantas silvestres en su lugar y sembrar en cercanías o en lugares indicados variedad de plantas medicinales que a juicio del cultivador sean necesarias.

Por otro lado, podemos encontrar en un espacio reducido a unos 300 a 400 metros cuadrados un cultivo que si bien por ser pequeño comparado con la inmensidad del jardín botánico silvestre, este cultivo no deja de ser importante: es pues el lugar asignado para cultivar las plantas que forman parte del intercambio entre comunidades o sabedores y bebedores de yagé. Al respecto Felinto Piaguaje contribuye con su aporte: “Tenemos un pedacito de jardín de más o menos 20 por 15 metros, entonces ahí vamos sembrando todas las matas que tenemos, todas con su respectivo nombre o de que parte vinieron para no confundirnos... La planta doméstica es de casa y la planta salvaje es de monte, y uno para traer una planta salvaje, uno debe pedir permiso al Dios de la planta que yo voy a llevar a ver si esa planta se domestica con nosotros y ese es el deber que uno debe pedir a los espíritus de los remedios”.

5.3. – MALOCA Y SU ENTORNO.

La maloca como un elemento más dentro de la cultura Siona tiene su significado como un centro de reunión destinado a las prácticas con respecto al uso del yagé, “la maloca es para nosotros como para ustedes la iglesia, así es”, nos lo dice el Indio Julio, manifestando de forma y fondo lo sagrado que significa para ellos la maloca como un recinto exclusivo para las tomas de yagé.

Si nos ponemos a analizar los dos recintos destinados a la congregación para aspectos tradicionales y religiosos, hay diferencias que se polarizan cuando hablamos de su ubicación: La iglesia es un lugar que en lo posible debe estar ubicada en un lugar céntrico, visible, donde la gente tenga un acceso directo; pero cuando relacionamos la ubicación de la maloca con la distribución del terreno donde se encuentra el caserío, vemos que está retirada a un kilómetro

aproximadamente, en donde no hay construcciones aledañas, directamente se encuentra inmersa en medio de la flora típica de la región, así silvestre que igualmente forma parte del entorno consagrado al jardín botánico.

Igualmente la maloca hace conjugar el espacio doméstico dentro de un entorno silvestre: doméstico porque forma parte de su tradición como un centro sagrado, visitado para su respectiva limpieza, y por su puesto visitado para celebrar las ceremonias rituales típicas de las comunidades que han visto en el yagé las bondades como planta sagrada.

6. CONCLUSIONES

- En la cotidiana relación del hombre Siona y sus plantas hay un encuentro magistral cuando de hablar y trabajar con plantas se refiere; pues es difícil entender o tener una idea de su sabiduría si no hemos experimentado o recibido los beneficios de las plantas medicinales bajo la tutoría de un taita o haber recibido con el consumo de yagé experiencias que nos lleve a la travesía más allá de nuestra comprensión, porque no es lo mismo consumirlo y lograr depurar nuestro organismo a ser influenciados por la bebida de yagé que nos traslade más allá de los confines de nuestra realidad para luego, si es permitido, hacerlo externo ya sea con la palabra, el arte, las letras o con la actitud si eso es parte del regocijo.
- Indiscutiblemente el vínculo que fortalece, unifica y relaciona el bagaje cultural o su sabiduría con la praxis cotidiana está centrado en el uso del yagé: uso que en sus anhelos busca conectar el legado ancestral con las explicaciones judeocristianas en las que se puede tener experiencias con Dios si la persona es elegida para tal fin, o puede ser que la persona transmita a través de su arte o su saber el fluir de las visiones que reflejan una conexión con la tradición cultural Siona. Un vínculo de igual importancia es el legado a las nuevas generaciones del saber acumulado o adquirido por los mayores con respecto al cultivar, organizar la chagra, conservar las plantas, y por supuesto el legado de conocimientos para el uso del yagé, proceso que puede empezar a muy temprana edad: conocimientos que engrandece la relación comunitaria porque hacia ella está dirigido los beneficios que en sus prácticas van a enaltecer la labor cumplida de un sabedor o taita.
- El cúmulo de saberes con respecto a las plantas como habitantes Sionas, está ligado en un principio a la convivencia con el entorno próximo y salvaje en donde directa o indirectamente se empieza a conocer la naturaleza, pero cuando este proceso se complementa con la decisión de ser iniciado, se profundiza en detalles con respecto a las plantas que le son legados de un sabedor o taita. Cuando los logros de un iniciado son fructíferos, en las oportunidades que se visitan otras comunidades o sabedores, se entablan diálogos referentes a los usos de las plantas según su cultura o su saber adquirido. Luego, cuando ya se está preparado para ser un benefactor más para las comunidades, es posible indagar y recibir respuesta del “Taita Yagé”. Es posible que no todos usen las plantas para hacer el bien, pues recordamos y concluimos

con las palabras del “abuelo” Francisco Piagiaje “Nosotros somos brujos, pero brujos buenos”.

- Irrumpir en el entorno salvaje es una necesidad limitada que les permite aplicar sus conocimientos respecto al cuidado del medio y la siembra con rotación de cultivos. Es importante resaltar tanto la adopción de un terreno con bajas dimensiones para el cultivo de plantas medicinales a las que se les considera de primera mano por su frecuencia en su utilización, como importante es la mayoría del terreno en el que la inactividad permite mantener la vegetación en estado natural y salvaje para aprovechar de ella la riqueza medicinal: en este entorno es donde se mantiene la maloca retirada del contacto humano para aislarla de impurezas y recibir la energía de la naturaleza.

7. RECOMENDACIONES:

- Para el desarrollo del trabajo se ha requerido del influjo de la planta sagrada de yagé preparada con la sabiduría y tradición de taitas o bebedores de yagé, por tanto para comprender o aproximarnos a la cosmovisión de habitantes Sionas del resguardo de Buenavista que practican tradiciones ancestrales, es pertinente acceder a experiencias en las que se pueda por algunas horas engañar la realidad circundante.
- La comunicación hombre planta como está planteada en este trabajo tomando diferentes aspectos, surgió como respuesta a las experiencias recibidas en las tomas de yagé lo que puede dar pie a otras investigaciones en las que se particularicen temas específicos siempre y cuando se tenga autorización de dirigentes Sionas, se cuente con su acompañamiento y respetemos sus ideas.
- Reconociendo la labor cumplida por taitas o bebedores de yagé Sionas en relación a su entorno, su gente y a quienes hemos solicitado de su acompañar y saber, aspiramos continuar recibiendo las bondades de la planta sagrada de yagé bajo la tutoría de taitas Sionas a quienes seguiremos visitando, aspiramos igualmente evidenciar el fortalecimientos de los Sionas bebedores de yagé en quienes recae la labor de perpetuar su sabiduría en las nuevas generaciones.
- En manos del lector dejamos la inquietud plasmada en las vivencias obtenidas esperando que su buena fe en los comentarios propenda por iniciarse o continuar en experiencias similares y luego difundir el conocimiento de rituales y prácticas de tradición Siona que enriquecen el buen uso de la planta sagrada de yagé y la “comunicación” que con su uso se establece.

BIBLIOGRAFÍA

A. Posey Darrell. Los Kayapo y la Naturaleza. En : Los Guardianes de la Tierra. ABYA – YALA. 1989.

CASTANEDA Carlos. Las enseñanzas de don Juan. Fondo de Cultura Económica. 1993.

_____ Relatos de Poder. Fondo de Cultura Económica. Santafé de Bogotá, D.C. 1980.

_____ Una realidad aparte. Fondo de Cultura Económica. Bogotá. D.E Colombia. 1977.

_____ Viaje a Ixtlán. Fondo de Cultura Económica (México). 1975.

COLAJANNI Antonio. La violencia y los chamanes en este fin de milenio. En: El silencio de los jaguares. Universidad de Nariño. Ediciones Unariño. San Juan de Pasto. Colombia.

CONTRATO de Consultoría No. 017/02 Suscrito entre la Secretaría Ejecutiva del Convenio Andrés Bello SECAB y la Universidad del Cauca. 2003.

CORPOAMAZONÍA. Estudio y Recuperación de Prácticas Culturales. Bogotá D.C. Colombia.

DESCOLA Philippe. La Selva Oculta. Ediciones ABYA – YALA. Ecuador. 1989.

EVANS Schultes Richard y Hofmann Albert. Plantas de los Dioses. Fondo de Cultura Económica. México.

FERIGLA Joseph M. El retorno de los rituales. Visión Chamánica, Quebecor – Impreandes. Santafé de Bogotá. 2000.

FURST Peter. Los alucinógenos y la cultura. Fondo de Cultura Económica, México.

GARCIA Ortiz Fabio y de la PARRA L. Francisco. Filosofía, pasemos 10. Editorial Voluntad. 1989, Págs. 144 – 145.

GARZÓN Cristina y MACARITOFÉ Vicente. Las Noches las Plantas y sus Dueños. Corporación Colombiana para la Amazonía – Araracuara – Bogota Colombia. 1992.

GIRALDO Tafur Clara. Jardín Botánico Arsenio Yaiguaje. Organización YulukAiru. 1999.

GUZMÁN Bockler Carlos. Para escribir la historia de las etnias de América.

JACANAMIJOY Tisoy Carlos. Pintor de la vida por naturaleza. Entrevista por Rito Emiro Martínez M. Opción Amazónica Corpoamazonia. 1997.

KAHL Andrew. La función del médico en estudios etnobotánicos in situ. Revista Ciencia y tecnología. Colciencias, Vol. 14. 1996.

MAZZONE Francesco. Palabras de Mama 2. Árboles y bosques. Proyecto Gonawindua. Santafé de Bogotá. 1997.

PAYAGUAJE Alfredo y otros. El bebedor de Yagé Vicariato Apostólico deAguarico, Shushufindi (Ecuador).

PAZ Octavio. Corriente alterna. Siglo veintiuno editores. México 1990.

REICHEL Dolmatof Gerardo. Hombres y montañas.

VERGARA Ignacio. Los Otros Ángeles. Revista, Notas de Luz. SIUTUTUA-
AVA, Santafé de Bogotá. Colombia. 1996.

ZULUAGA Ramírez Germán. El Yoco. Centro Editorial Universidad del Rosario.
Bogotá. D.C. 2004.